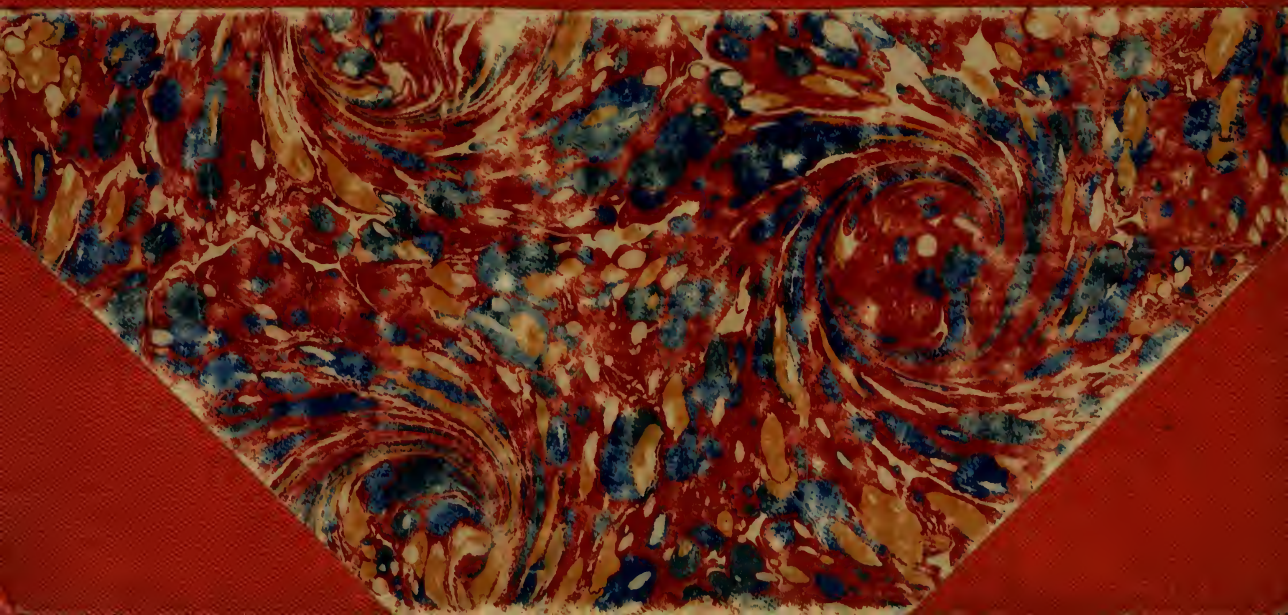
3 1761 06781927 6



LIBRERIA EDITORIAL
oliveras
Av. 18 DE JULIO 1208 TELEF. 8 58 74
MONTEVIDEO
29324
0440 X
E

14 15

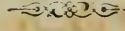
LIBRERIA OLIVERAS
Av. 18 de Julio 1208
MONTEVIDEO

CANTOS BERROQUEÑOS

POR

FEDERICO DE LA VEGA

Porque amarga la verdad
Quiero echarla de la boca...
QUEVEDO.



PUNTOS DE VENTA

EN PARIS
LIBRERIA DE DENNÉ SCHMITZ
15, rue Monsigny, 15
(Antes rue Favart)

EN MADRID
LIBRERIA DE DURAN
Carrera de San Gerónimo

1874

Esta obra es propiedad del autor, y serán perseguidos ante la ley los que la reimpriman sin su permiso.

PQ
6641
E4C3
1874

Federico de la Vega

DEDICATORIA

AL PUEBLO ESPAÑOL

Cuando empecé este libro eras esclavo,
Y un sayon de Isabel-la-Inmaculada,
Un tal González Brabo,
Azotaba tu rostro. Luego fuiste
Libre como la luz que el éter surca.
Mas ¡ ay ! ¿qué es lo que hiciste ?
Ensayar afanoso otra mazurca
Monárquica, y bailarla con primor
Ante un nuevo señor

Que, aunque pundonoroso y caballero,
Era rey y ademas era extranjero!
El rey se fué á su tierra,
Volviste á quedar libre como el aire,
Mártos, Rivero y hasta el gran Becerra
Se pronunciaron con gentil donaire
Por sus caros amores juveniles,
Y vino la República. Corriente!
Ya no hay azotadores ni serviles!
Pero ¿en qué te entretienes actualmente?

¡En atentar contra tu propia vida,
En desgarrar tu seno,
En hacer casi bueno
El látigo de aquella aborrecida
Dominacion borbónica! Insensato!
¿Así das de barato
Con lo que te costó tantos dolores?
¿Así apagas en vértigo furioso
La hermosa lumbre que brilló en tu cielo
Con tan puros albores?
¿No ves que á tu azaroso
Camino vuelves y á tu antiguo duelo?
¿No conoces que en luchas intestinas

Tu santa libertad, necio, asesinas ?
Así como jamas el pobre ochavo
Puede ascender á cuarto ni á doblon,
¿ Estará escrito que el que nace esclavo
Vuelve siempre á su triste condicion ?
Pueblo, piénsalo bien ! que no es lo mismo
Vivir libre y feliz que ser ilota.
Con solo cuatro adarmes de cordura,
De sentido comun, de patriotismo,
Puedes hacer eterna tu ventura.

Pero si llega un dia
En que, á fuerza de escesos capitales,
Se anuble al fin tu estrella,
Y vuelva la implacable tiranía
A colmarte de males
Y á poner tu cerviz en la camella
Del ominoso yugo,
No maldigas á nadie en tus quebrantos ;
Recuerda que tú fuiste tu verdugo,
Y que te dediqué mis pobres *Cantos*.

FEDERICO DE LA VEGA.

Paris, agosto de 1873.

El Enterrador

y

LA ENTERRADA

¡PASO, QUE MANCHO!

(A IBRAIM CLARETE)

¡ Salud, digno y preclaro presidente
Del español consejo de ministros !
¡ Salud, prócer ilustre y consecuente
Que por varios registros
Has llegado á piloto omnipotente
De la desvencijada y triste nave
Del ibérico Estado !
Permite que en suäve,
Armónico, inspirado
Y entusiasta rabel, con noble empeño
Hoy te dedique un canto... berroqueño.

Para ensalzar tu inmaculada gloria
Y en páginas de oro
Trasmitirla á la musa de la historia,
Bien quisiera tener del gran Quintana
La poderosa lira, su tesoro
De inspiracion ardiente
Y su imaginacion rica y lozana ;
Que es tu gloria, sublime presidente
Del español consejo,
Mas limpia que un espejo,
Mas larga que las patas de un potranco,
Y mas pura... que un puro del estanco.

Pero ya que no pueda, ¡ oh gran patricio !
Poner á tu servicio
Una homérica trompa
Digna de un personaje de tu... pompa,
En continuo ejercicio
Tengo, noble Ibraim, un serpenton,
Y aunque sea atrevimiento
Ofrecer tan mayúsculo instrumento
A todo un caballero del Toison,
Voy á cantar en él la consecuencia,
La intachable honradez, el heroismo,

La virtud, el pudor y el patriotismo
Archipiramidal de tu Excelencia.

Lenguas murmuradoras
Dicen que cuando estabas en la cuna
Fueron á visitarte dos señoras
Llamadas la Vergüenza y la Fortuna ;
Y que tú, buen Clarete,
Le diste á la primera
Un soberbio moquete,
Llamándola piojosa y barrendera,
Y á la segunda abrazo tan estrecho,
Que por poco te incrustas en su pecho.

Y añaden que al ¡ ay ! ¡ ay !
Que lanzó la pegada,
Respondió la abrazada :
« Futuro redactor de *El Guirigay*,
« ¡ Me gusta, como hay Dios, tu desparpajo !
« Sigue ! tú llegarás por el atajo
« Y sin ningun tropiezo hasta la cumbre
« Donde mis ricos dones
« (Oro, carteras, títulos, toisones)
« De una y otra cucaña

« Colgados tengo. Sigue! y algun dia,
« Como no te separes de esa via,
« Serás, niño precoz, lustre de España,
« Asombro de los siglos venideros
« Y cumplido modelo de... rateros! »

Esto dicen las lenguas viperinas;
Pero ¿ á quién no ha mordido la calumnia ?
Astro de probidad, tú que iluminas
Con el claro fulgor de tus virtudes
A los felices nietos de Pelayo;
Que siempre, siempre acudes
Rápido como el rayo
Adonde del honor la voz te llama,
¡ Desprecia esos mordiscos!
¿ Qué importan á tu fama
Esas murmuraciones de la envidia ?
¡ Desprécialas, Clarete!
Que yo sé que la historia del moquete
No es mas que una invencion de la perfidia.

Un célebre poeta nos ha dicho :
«¡ Wamba es mas grande que la gloria humana !»
Pues bien, será capricho,

Pero me da la gana,
Por mas que tu modestia se rebele,
De enmendarle la plana
Diciéndole que Wamba fué un pelele:
Que ese pobre rey godo,
Con su corona y todo,
No te llega, Ibraim, á la rodilla.
Cómo! tu inmarcesible y pura gloria,
Que no cabe en los llanos de Castilla,
Ni cabrá en los anales de la historia,
¿Mas chica que ese bruto?... No, ¡caramba!
Mas grande que tu gloria no fué Wamba!

¡Ah! yo te vi una noche
(¡Qué noche, buen Clarete!)
Saltar como un cohete
De tu lujoso coche
En medio de una lluvia de... silbidos;
Y azuzando á tus bravos pretorianos:
« ¡Leña en esos perdidos!
« (Exclamaste bramando de coraje)
« ¡Leña en esos villanos!
« ¡Laven ustedes el sangriento ultraje
« Que han hecho á mi Excelencia!

« ¡ A la carga, valientes, á la carga!
« ¡ Vivan san Daniel y san Garrote !
« ¡ Afuera la piedad y la clemencia,
« Al aire el chafarote,
« Y no dejen ustedes en la villa
« Ni rastro de esa infame y vil polilla ! »

Y la valiente guardia pretoriana
(¡ Me valga san Francisco !)
Empuñó la segur de los laureles
Y armó tan rudo cisco
Desde el campo del Moro á la Cibéles,
Que no quedó mantilla ni futraque
Sin su correspondiente *planchamiento.*
¡ Qué noble emulacion y qué ardimiento
En ese heróico y memorable ataque !
Al salir los inermes ciudadanos,
Los niños, los ancianos,
Las medrosas mujeres,
De los cafés, teatros y tertulias,
Tus bravos pretorianos
En sus pobres costillas esgrimian
Furiosos el tremendo chafarote,

Y tu grito de guerra repetian :
« ¡ Vivan san Daniel y san Garrote ! »

Cuando vistió la cándida mañana
Con nubes de oro y grana
El cielo de Castilla,
Y metió sus narices en la villa
El rubicundo Apolo,
Sus calles parecian de Agramante
Un campo abandonado :
Aquí una capa rota junto á un guante,
Allí un apabullado
Sombrero, allá el faldon de una levita,
Acullá una mantilla hecha jirones,
Mas allá una chaqueta calesera
En un charco de sangre. — « ¡ Santa Rita !
(Gritó el buen dios al ver tales jalones)
« ¿ Quién ha sido el autor de esta palera ?
« ¿ Visitan á mis pobres madrileños
« Las salvajes cabilas de riffeños ?

Y tú, gran Ibraim, desde los brazos
De tu adorada y cómoda poltrona
Respondiste : — « ¡ Yo soy de esos sablazos

« El noble ordenador ! A mi persona
« Silbaron esos pillos,
« Y á mí no se me silba impunemente,
« Rey de los tabardillos !
« Yo soy el eminente
« Génio que en las columnas
« De *El Guirigay*, con fibra catoniana
« Predicó de moral republicana
« Seis docenas de tomos en octavo ;
« ¡ Yo soy González Brabo !
« Yo soy aquel magnánimo patricio
« Que, al ver en el arroyo una cartera,
« Hizo el gran sacrificio
« De doblar la cintura,
« Sacarla hasta la acera
« Y, despues de limpiarle la basura,
« Metérsela debajo del sobaco.
« Yo soy aquel insigne publicista
« Que llamó prostituta á la Regente,
« Y que siguió la pista,
« Látigo en mano, á todos los serviles ;
« El mismo que despues dobló la frente,
« Por puro patriotismo,
« Ante el ilustre duque de Valencia,

« Y que, ahogado la voz de la conciencia,
« Gritó : ¡ Viva el ci....vismo !
« Y fué á quemar incienso á los altares
« De la ilustre duquesa de Rianzáres!

« Yo soy, criado Apolo,
« Aquel republicano furibundo
« Que mojaba la pluma en vitrïolo.
« Y á mí, que me proclama todo el mundo,
« Desde el imperio chino hasta Sigüenza,
« Monstruo de pundonor y de vergüenza,
« ¿A mí darme una silba ?... ¡ Pretorianos,
« Firmes! y en cuanto suene un solo pito,
« Al aire el chafarote,
« Y que sepa esa turba de villanos
« Que aquí ya no hay mas ley que san Garrote! »

Desde entónces no hay pito que se atreva
A afrontar tu coraje,
Y hasta Febo te mira con recelo,
Temiendo que tan bravo personaje
Se encarame en el cielo
Y le arroje á sopapos de su carro.

¡Adios, noble Ibraim, gloria y consuelo
De mi querida y degradada España!
Este canto ó guijarro,
Como quieras llamarle,
Se va extendiendo mucho; y aunque baña
Mi alma la alegría
Cuando tus altos hechos enumero,
Es fuerza que haga punto,
Pues ya impaciente á mi lector barrunto.

¡Adios, noble y cumplido caballero,
Perínclito y sublime presidente!
Mi inspiracion afloja;
Da un abrazo al de Loja,
Y un besito en la frente
(Porque en otro lugar fuera mancilla)
A la púdica reina de Castilla.

París, julio de 1868.

¡UN ANGULEMA POR AMOR DE DIOS!

Mia es España! sometida y dócil,
Ella enflaquece por que engorde yo.
Todos me adoran... Mas mi trono oscila...
¡Un Angulema por amor de Dios!
(*Imitacion de Espronceda.*)

I

¿Qué mil demonios se arregla
Entre la corte de España
Y el soberano que rige
Los destinos de Francia?
¿Es cierto que el señor Mon
Trabaja, suda y se afana
Por amasar un pastel
Que habrá de dar quince y falta

Al que allá en el Trocadero
Nos hizo el duque de marras,
Y cuya afrentosa hechura (1)
Pagamos en buena plata
No há mucho, gracias al celo
De un personaje entusiasta
De.... las nacionales glorias?
¿Es cierto que está ajustada,
O en vísperas de ajustarse,
Una estupenda alianza
Entre el gobierno imperial
Y los Borbones de España;
Es decir, entre un gobierno
Qué á todas horas se jacta
De su popular orígen,
Y una reina que hace gala
De apoyarse en el derecho
Divino, en la intolerancia,
En el hisopo, en el sable,
Y en la miseria y las lágrimas
De los pacientes corderos
Que ayunan, sufren y pagan

1 28 millones de francos.

El anticipo forzoso
Sin decir una palabra?
No lo sé ; mas los rumores
Que circulan acá en Francia,
Denuncian gato encerrado
En la española embajada.

II

Dicen que doña Isabel
De Borbon, á quien desvelan
Los laureles que á su padre
Ciñó el duque de Angulema,
Conociendo que su trono,
A pesar de las carenas
Que le dan á cada paso
González Brabo y Pezuela,
Empieza á tambalearse,
Como si el pobre tuviera
Sus carcomidos cimientos
Sobre movediza arena,
Ha dicho á Napoleon :

« Primo(1), yo soy una reina
« *Comme il faut*, buena cristiana,
« Constitucional, libérrima,
« Virtuösa, agradecida,
« Y, aunque sufra mi modestia,
« Con un tacto prodigioso
« Para descubrir lumbreras
« Políticas. — Mi reinado,
« Desde la cruz á la fecha,
« En la historia de mi pueblo
« Forma una página inmensa
« Escrita con letras de oro
« Bruñido, pero... ¡qué letras!
« Mas brillantes y gloriosas
« Que las que Isabel primera
« Grabó en los altivos muros
« De Granada la agarena.
« Yo he fomentado las artes,
« Los toros y las novenas;
« He dado impulso á la industria
« Y abierto próspera senda

1 Sabido es que los reyes se tratan de *primos* aunque maldito el parentesco tengan. ¿No serian mucho mas lógicos si dirigieran el mismo tratamiento á sus pueblos?

« Al abatido comercio....
« De bulas y de indulgencias:
« He levantado á las nubes
« Con una porcion de guerras
« Fecundas, reproductivas,
« La ya empolvada bandera
« De la nacion española;
« He vertido á manos llenas
« La instruccion y la abundancia,
« El progreso y la riqueza,
« Y, sobre todo, la sangre
« De los que en las rudas breñas
« De Vizcaya me afirmaron
« En las sienes la diadema;
« Y para colmo de gloria,
« Para remate de fiesta,
« He moralizado al pueblo
« Con mis virtudes caseras.
« Pues bien, mi querido primo.
« Hay una raza proterva
« Que desfigura mis actos;
« Una raza que se empeña
« En arrebatar á España
« La felicidad inmensa

« Que disfruta con tenerme
« A mí por señora y reina.
« Los pícaros liberales,
« A quienes tan grandes pruebas
« De mi maternal cariño
« Tengo dadas, con las cuerdas
« Que he mandado á Filipinas
« Y otras muchas menudencias
« Que están proclamando á gritos
« Mi ternura, guerra abierta
« Le han declarado á mi trono,
« Y, en su inconcebible y negra
« Ingratitud, me le zapan,
« Le minan, le zamarrean,
« Y al fin me le volcarán
« Si vuestra imperial grandeza
« No tiende una mano amiga
« A la península ibérica.
« ¿ Quiere Vuestra Majestad
« Que, cuando estalle la guerra
« Del Rhin, yo le mande á Roma
« Cuarenta mil bayonetas
« Para guardarle la espalda
« É impedir que el de la Iglesia

« Sacrosanto patrimonio
« Invadan las harapientas
« Hordas revolucionarias
« Del hereje de Caprera ?
« En cambio, cuando aquí se arme,
« Como dicen en la tierra,
« *La gorda*, si yo no puedo
« Hacer frente á la tormenta,
« Ni aun con los dos pararayos
« Novaliches y Pezuela,
« Vuestra Majestad me auxilia
« Mandándome un Angulema
« Provisto de esos fusiles
« Que tanto *maravillean*,
« Y hacemos aquí un Mentana
« Que deje al otro á cien leguas
« Y que aplaste para siempre
« Al monstruo de mil cabezas. »

III

Tal es, segun los rumores
Que de públicō circulan,
La extraña proposicion

De doña Isabel segunda
Al soberano de Francia.
De ser verdad tan absurda
Especiota, deberiamos
Entonar un ¡ *aleluya!*
Y gritar alborozados :
« ¡ El enfermo está en las últimas
« Y se marcha por la posta ! »
¡ Cómo ! ¿ el trono se derrumba
Y para sacarle avante
No encuentran ya los carcundas
Que se arrastran en sus gradas
Mas remedio que la ayuda
De las armas extranjeras?
¡ Cómo ! ¿estando en la segunda
Mitad del décimonono
Siglo, la excelsa y augusta
Doña Isabel de Borbon
Buenamente se figura
Que hemos vuelto á los felices
Tiempos de la nariguda
Majestad del gran Fernando ?
Tales delirios acusan
Espantosas proporciones

En la fatal calentura
Producida por el miedo.
¿Qué pensar de los que empujan
A la pobre dinastía
Hácia el borde de la tumba,
Y esperan vivificarla
Recurriendo á una segunda
Intervencion? Que están locos,
Que han perdido ya la brújula,
Que el terror los embrutece,
Que en su agonizante angustia
Se agarran á un clavo ardiendo.
Españoles, ¡hurra!... ¡hurra!...
Ese miedo es el principio
Del fin, la fiebre que anuncia
El próximo desenlace
De la encarnizada lucha
Entre la nacion y el trono,
Entre la luz y la bruma.

IV

¡Intervencion extranjera!...
El remedio es soberano

Para que el pueblo español
Bajara por el atajo
Del Aventino, y lo echara
Todo á rodar de un sopapo.
Ignoro cuál habrá sido
La respuesta que haya dado
Napoleon á su prima
Doña Isabel; mas su tácto
Político, su experiencia
Y el reciente desengaño
De Méjico, no permiten
Suponer que haya aceptado
La peliaguda mision
De inculcar en los ingratos
Pechos de los españoles,
A puro bayonetazo,
Un cariño inextinguible
A la santa ley del palo,
A la magnánima nieta
Del señor don Cárlos Cuarto
Y á su excelente ministro
Ibraim González Brabo.
¡No, no mete ese manojo
De espinas bajo el sobaco

El tercer Napoleon!
Su nombre no es muy simpático
En España, que aun recuerda
El sangriento Dos de Mayo
Que nos regaló su tio
Y la guerra de seis años.
Y si allá le pronunciaran
A compas de los milagros
Del chassepot los franceses,
De entre jaras y peñascos
Brotarian á docenas
Los Minas y los Castaños;
Y ese pueblo que hoy dormita
Envuelto entre los harapos
De la miseria, que sufre
Paciente el crujir del látigo
Que pone Isabel Segunda
En las fanáticas manos
De una ciega camarilla,
Saldria de su letargo
Para limpiar de extranjeros
La patria, y hacer pedazos
Un trono, que mas que trono
Parece un confesonario.

V

¡ Ilusion ! ese trono se derrumba
Sin que nadie le empuje,
Sin extranjeros que las nobles iras
De España exciten y al leon insulten.

Y se derrumbará por los excesos
De los apaga-luces
Que á su sombra fatal medran y engordan,
Miéntras la patria languidece y sufre.

¡ Animo, España ! ¡ rompe tus cadenas,
Rasga las negras nubes
Que tu cielo encapotan, y en ruínas
Caerá un poder que se estremece y cruje !

No temas, no, que del segundo imperio
Las águilas ayuden
A mantener el sambenito odioso
Con que tu reina tus espaldas cubre.

Harto tienen que hacer hoy en su casa
Sin que en la agena busquen
Abrojos que enlazar á su corona,
Complicaciones que su estrella anublen.

¡ Animo, España! ¡arroja tus harapos
Y tu estupor sacude,
Que el sol de libertad dora tu oriente
Y de sus rayos los vampiros huyen !

Paris, setiembre 12 de 1868.

TESTAMENTO

DE LA DINASTÍA BORBÓNICA DE ESPAÑA.

En el nombre de Dios Padre
Hijo y Espíritu Santo,
Yo, la augusta Dinastía
Que en el reino castellano
Fundó don Felipe Quinto,
Por obra y gracia de Cárlos
Segundo y de aquel monarca
De tacones encarnados,

Que unos llaman Luis Catorce
Y otros Ludovico Magno ;
Teniendo el práctico á bordo
Y hallándome en la de vámonos,
Es decir, á cuatro líneas
De pegar el barquinazo
Final, y en todo el juicio
Que con tan pródiga mano
Dió el Señor á mis ilustres
Reyes ; he determinado
Poner las cosas en órden
(Ya que el órden fué mi flaco),
A fin de llevar tranquila
Mi conciencia al otro barrio.

I

Los espléndidos jirones
Del manto de armiño y oro,
Que miéntras viví en el mundo
Cubrió mis robustos hombros
Lego á la historia de España ;
Y encargo que este tesoro,
Para que no se apolille,

Se conserve bajo un globo
O fanal, previo un buen baño
De alcanfor, álcali ó cloro.
No obstante, la dicha historia
Podrá con él darse tono
Y lucirle por las calles
Siempre que repiquen gordo.

II

Lego al nacional Museo
Los mil cuadros lastimosos
Que al mundo ha ofrecido España
Miéntras yo he estado en el solio.
Hay uno, el de la Miseria,
Que formará sin desdoro
Pendant al cuadro del Hambre,
Parto de un pincel famoso
Que tuvo en su vida artística
Tantos partos como abortos.

III

Lego el cuerno de Amaltea,
Que tantos y tan hermosos

Frutos ha estado vertiendo
Miéntras viví entre vosotros,
¡ Oh felices castellanos !
Al gabinete arqueológico.
Y á fin de que este adminículo
No se confunda con otros
De igual madera, prevengo
Que tiene en la punta un moño.

IV

Lego al mismo gabinete
Mi cetro, corona y trono,
Y una renta de seis reales
Diarios, para que un mozo
Con un plumero se ocupe
En sacudirles el polvo.

V

Lego á la grave Academia
De la Lengua el asombroso
Rasgo, aquel Rasgo sublime
Que celebraron en coro

Sus ilustrísimos miembros
Al son de entusiasta bombo.
Y es mi expresa voluntad,
Para que extraños y propios
Le admiren á su sabor,
Cue se le encargue á un fotógrafo
Sacar millares de copias,
Y que estas á precio módico
Se vendan por toda España.
Debajo tendrán un rótulo
Que diga : — « Copia del Rasgo
Que hizo entrar en el tesoro
Particular de Isabel
La Magnánima, unos pocos
Millones pertenecientes
A los reverendos tontos
Que á los bienes del Estado
Llaman *regio patrimonio.* »

VI

Lego á san Pedro de Roma
El caldero y el hisopo
Que hallarán mis albaceas

Sobre mi reclinatorio.
Chismes que tan hábilmente
Manejaron los católicos
Jefes de mis camarillas,
Para gloria de mi trono
Y eterno lustre de España.
Bien merecen un reposo
Digno de sus altos hechos
En el templo del *Apóstol.*

VII

Lego en toda propiedad
Al gabinete anatómico
Cuatro soberbias narices,
Que fueron pasmo y asombro
Del mundo, y un par de manos
De cútis fino y sedoso
Que la nobleza española
Besó... con labios heróicos.

VIII

El dinero que produzca
El considerable acopio
De collares, cruces, placas
Y otros varios chirimbolos
De régia quincallería,
Existentes en los sótanos
De mi alcázar, se empleará
En hacer un espacioso
Mercado donde en subasta,
Y sin tapujos ni embozos,
Se vendan públicamente
La conciencia y el decoro.

IX

El español que practique
Mas veces en el mas corto
Plazo, el adagio vulgar
Dame pan y dime tonto,
Será el único heredero

De la coleccion de gorros
Que á don Francisco de Asis
Bordé en mis ratos de ocio ;
Pero es condicion precisa
Que ha de ponérselos todos.

X

Lego á la posteridad
Un sinnúmero de tomos
Ricamente encuadernados
En pasta de piel de corzo.
Son de la *Oficial Gaceta*
Los respetables infolios,
Cuyas páginas contienen
Al pormenor los gloriosos
Hechos de mi ilustre raza.
Con hojearlos un poco
Aprenderá esa señora
A conocer de qué modo
Puede un monarca decir
Hoy blanco, mañana rojo,
Barrenar sus juramentos
Con imperturbable aplomo,

Llamar rebelde y bandido
A Diego, Juan ó *Leopoldo,*
Y conducir de la mano
Hasta el mismo capitolio
A *Leopoldo,* Juan ó Diego,
Si por arte del demonio
Se le encarama el rebelde
En los mismísimos hombros.

XI

Lego á la misma señora,
Para deslumbrar sus ojos
Con el brillo que despiden,
Tres pergaminos famosos,
Tres espejos de nobleza,
En cuyo luciente fondo
Se destacan las figuras
De tres próceres heróicos:
Alcudia prestó su nombre
Al uno, (1) Baena al otro (2)

(1) Godoy, duque de Alcudia.
(2) Arana, duque de Baena.

Y al tercero le dió Loja
Su barniz estrepitoso (1).

XII

Lego un mullido cojin
Con borlas y franja de oro,
Que ha sido en los besamanos
De nobles rodillas zócalo,
Al publicista español
Que escriba el mejor elogio
De la dignidad humana.
Pero si no hay un goloso
Para este cojin ilustre,
Se le cedo, mando y dono
Al primer caballerizo
Del sucesor de Teodoro.

XIII

Tan pronto como yo muera,
Pasará al observatorio,

(1) Martori, marques de Loja.

En propiedad exclusiva,
El enorme telescopio
Que ha servido á mis ministros,
A esos hábiles pilotos
De la nave del Estado,
Para examinar curiosos,
Desde la elevada torre
De *Agarrémonos-á-bordo,*
Las naciones que marchaban
A mil leguas de nosotros.

XIV

Al señor san Daniel,
Patron de los ostrogodos
Que hicieron bueno á Witiza
En el siglo de los fósforos,
Le mando un par de pistolas,
Un trabuco, un sable corvo,
Un cesto lleno de pitos
Que armaron una de pópulo,
Y una famosa cartera
Recogida en el arroyo.

XV

Lego á doña Cosa Pública,
En prueba de cariñoso
Afecto, una papalina
De crespon con cuatro moños,
Un abanico y un traje
Color de sombra de pozo,
Hecho con la telaraña
De las arcas del Tesoro.

XVI

Al Czar de todas las Rusias,
A quien tiernos y amistosos
Vínculos me unieron siempre,
No sé por qué, ni él tampoco,
Le mando la regadera
Con que Calomarde y otros
Ilustres servicultores,
Cuyos nombres no menciono
Por ser la lista algo larga.

Irrigaron el frondoso
Arbol de la libertad
Que admiran como unos bobos
Los extranjeros que vienen
A la villa del madroño.

XVII

A mi primo el de Turquia,
Sin embargo de ser moro,
Le mando una ley de imprenta
(La número diez y ocho
Del inventario) en buen uso,
Que en las orillas del Bósforo
Será, si sabe aplicarla,
Un instrumento precioso;
Y en vista de que el sultan,
Como es público y notorio,
Anda á la cuarta pregunta,
Para que salga de ahogos
Le mando tambien el molde
De un anticipo forzoso.

XVIII

Por último, lego á España
(Y este va á ser el mas gordo
De mis legados) un Crédito
Tan robusto como el oso
Que se merendó á Favila;
Un Erario archipletórico;
Un Banco desvencijado
Por el peso de los rollos
De plata y otros papeles
Mas ó ménos *despreciosos*;
Una Hacienda levantada
Y boyante como un toro;
Una Caja de descuento,
Consignacion y depósitos
Hecha *á prueba de ladrones*,
De incendios y terremotos;
Un calvario con mas *cruces*
Que arenas tiene el mar Rojo;
Una conciencia política
Mas elástica que un gorro
De punto; un comercio magno;
Una industria que fué asombro

De la Exposicion francesa ;
Una Instruccion como pocos
Pueblos ofrecerla pueden ;
Y, lo que es mas grande, un *Organo*
Imparcial de la Opinion
Como en Móstoles no hay otro.

CODICILO.

A mi ilustre enterrador
Ibraim González Brabo,
En prueba del gran cariño
Con que siempre le he mirado,
Quiero mandarle..... un consejo
Tan prudente como sano,
A saber : que escurra el bulto
Hácia el suelo hospitalario
De Francia, no sea el demonio
Que con este aire colado
Nos dé alguna pesadumbre.
Por mas que sustente un magno
Toison de Oro, su cuello
Contra accidentes de cáñamo
No tiene ningun seguro

A prima fija, y un lazo
Corredizo en una cuerda
Bien ensebada y un árbol,
Son fáciles de encontrar
En el villorrio mas malo.»

—

Tal fué la disposicion
Que hallándose en la de vámonos,
Es decir, á cuatro líneas
Del postrimer barquinazo,
Hizo la excelsa y augusta
Dinastía que el buen Cárlos
Segundo y aquel monarca
De tacones encarnados,
Que ùnos llaman Luis Catorce
Y otros Ludovico Magno,
Dieron, para su ventura,
A los nietos de Pelayo.

Paris, 21 de setiembre de 1868.

EL

PASTELERO DE MADRIGAL[1]

1 He dado á esta seccion el nombre de *Pastelero de Madrigal*, porque está consagrada al exámen de un *arte* para el cual tienen los políticos de España felicísimas disposiciones. Este arte es el de la *pastelería política*. Llámase tambien *arte de medrar*, pronunciándose á tiempo ó volviendo la casaca en ocasion oportuna.

Las composiciones que forman esta seccion se publicaron en Madrid en hojas sueltas, bajo el seudónimo de *Gabriel Espinosa*.

PRIMER PASTEL

(AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JUAN PRIM.)

Que esto de tratar de tú
Al mismo rey en persona,
Es privilegio que tienen
Los versos sobre la prosa.

(MARTINEZ VILLERGAS.)

A ti, niño mimado
De la voluble Diosa
Que los felices denominan ganga;
A ti, que has adornado
Tu siempre valerosa
Y consecuente manga
Con un nuevo entorchado:

A ti, noble caudillo,
Héroe y libertador del pueblo ibero;
A ti consagra un pobre pastelero
Los primeros productos de su hornillo.

Ante todo, perdónale á mi lira,
Quiero decir, á mi ferrada pala,
Que no vista el cendal de la mentira,
Ni se presente de uniforme y gala.
Con mi ruda franqueza
De viejo castellano,
Que no doblegó nunca la cabeza
Ante la perspectiva de un destino.
Llámaré vino al vino,
Y cofrade al señor don Salustiano.

Oye, don Juan: cubierta de *galones*
Y *estrellada*, cual noche de verano,
La situacion camina á tropezones
Hácia el imperio triste é infecundo
De ese torpe monarca,
Natural de Alicante y de Gijona,
Cuya inmoral corona
Consiguió gran renombre en todo el mundo

A la sombra del trono de Isabel.
¡Ay! sí, la situacion se *turroniza*
Y está oliendo á pastel.
Por eso ni ceniza
(¡Ni ceniza siquiera!)
Queda ya de la hoguera
Que tu nombre encendió en el pueblo ibero.
¿Ni cómo ha de quedar, cuando consiente
Cincinato que siente
Sus reales aquí Turron Primero?

Grande, muy grande cosa,
Y mas que grande hermosa,
Es sin duda ninguna el patriotismo;
Pero yo me pregunto:
¿Consiste en esta tierra de garbanzos
La alambicada esencia del civismo
En hacer del pudor mísero cesto
Y en dar una embestida al presupuesto?
¿Es posible, señor, que no se encuentre
Ni un solo patriota
Que, al pensar en su pobre y triste España,
No se pase la mano por el vientre
Y no pegue un avance á la cucaña?

No hablamos de las gracias concedidas
Con tan pródiga mano
Al tirio y al troyano,
A los liberticidas
Y á los libertadores;
Porque todos conocen el misterio
De tan feliz y original criterio.
Siempre los generales triunfadores
Prodigaron halagos á la tropa
Despues de haber triunfado,
Que no hay como el apoyo del soldado
Para dar á la nave viento en popa.

Verdad es que el sargento
Que asciende á capitan de un solo brinco
Puede decir: « Si en un *prenunciamiento*
Salté, nuevo Auriol, no mas que cinco
Grados, cuando se vuelva la tortilla
Y tornen á Castilla
Sedientas de venganza
Las hordas de la púdica Isabel,
¿No me han de hacer siquiera coronel?

Cuando así se barrena la ordenanza

Todo debe esperarse,
Que es mala consejera santa-Panza
Y muy capaz la indina,
Si ve que hay de galon hambre canina,
De hacer un miserable pretoriano
Del valiente soldado castellano.
Ya se hallaba la pobre disciplina
Bastante intercadente,
Gracias á las políticas querellas;
Pero con la reciente
Granizada de auríferas estrellas
Ha recibido tan profunda herida,
Que no doy tres cominos por su vida.

Ojo, don Juan! Los ídolos que tienen
Por solo pedestal las bayonetas
Se pinchan el talon y al fin se vienen
Al suelo. En esta tierra desgraciada
Donde tan grande parte
Ha tenido en el arte
De gobernar la espada;
Donde tanto caudillo,
Por arrimar el ascua á su sardina,
Ha enredado el ovillo

Conduciendo el país á la ruina,
Quien del pueblo reniega
Y se apoya en los bravos
Militares, se expone.....
A salir por la puerta de los pavos.

Pero dejemos esto
Y volvamos la vista al presupuesto.
El alma se acongoja
Al ver la larga sarta
De cachos de turron alicantino,
Que diariamente ensarta
La Gaceta Oficial. Por tal camino
Va la revolucion, que el pueblo ibero
Será pronto un inmenso comedero.
Cuando pienso, moderno Cincinato,
Que al grito de pudor y economía
Derribamos la vieja dinastía
Para cambiar.... de plato;
Cuando pienso que hicimos
Una revolucion, de Europa asombro,
Para coger.... racimos
De nuevas credenciales,
No puedo contener la carcajada.

¡ Somos muy liberales!
Pero ¿ qué es libertad? ¡ Sacar tajada!

De este inmenso trasiego
De *fieles* servidores del Estado
¿ Qué debe deducir aun el mas lego ?
Que ni un prójimo honrado,
Desde gobernador hasta escribiente,
Se hallaba en la falange dependiente
De las ocho carteras,
Cosa improbable y triste,
O que en este país es el alpiste
Del inmundo pancismo
El que por modos varios
Pone fin al cantar de los canarios
Que gritan : — ¡ Libertad y patriotismo!

Madrid noviembre de 1868.

SEGUNDO PASTEL

(AL EXCMO. SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.)

¡ Dios salve á la reina,
Dios salve al país !
¡ Y un millon redondo
Se engulle en Paris !
(CANTACLARO.)

¿ A quién mejor que á ti, cofrade ilustre,
Político profundo,
Orador elocuente, orgullo y lustre
De la hispana tribuna ;
A quién mejor este pastel segundo
Pudiera dedicar ? ¿ Existe alguna
Persona que en materia de pasteles

Sea tan conocedora
Como el gran Salustiano,
Ni que haya conquistado mas laureles ?
¡ No hay ninguna en el *reino* castellano !

Por consiguiente, acoge favorable
Esta mezquina ofrenda ;
Y si por dicha mia
Llegaras á encontrarla *delectable*,
Tu aprobacion seria,
¡ Oh Júpiter del gremio !
Mi mas honroso y codiciado premio.

Ya que pague á tu gloria,
Yo, discípulo enano,
El debido tributo
Con mi dedicatoria,
Sin mas preliminar vamos al grano.
¡ Sabe que nuestra España está de luto !
Y si tú no la *salvas*, ¡ oh maestro !
Si tú, que eres tan diestro
En resolver políticos embrollos
Y en *postelerizar*, no te apresuras
A sacarnos la nave

De los peligrosísimos escollos
Que tiene por la proa y por la popa,
Nos quedamos á oscuras,
Es decir, sin corona, rey, ni sopa.

¿ Querrás creer que esa infernal polilla,
Que tanto va cundiendo por Castilla
Para vergüenza de la hispana gente,
No ha querido ser ménos que *nosotros*,
Y que nos dió el domingo
Su manifestacion correspondiente
Poniéndonos el mingo
Respecto á concurrencia ?
¿ Querrás creer que tuvo la insolencia
(Pídele á Dios cachaza
Y atúrdete y santíguate despacio)
De profanar la plaza,
La mismísima plaza del palacio,
Con un tremendo y entusiasta viva
A la... federativa?
¡ Yo le oí... yo le oí ! Sobre una mesa,
Mesa plebeya de pintado pino,
Un demagogo indino,
Levantando las manos,

Dominó la tranquila muchedumbre
Y dijo : — « Ciudadanos,
¡ Viva de libertad la santa lumbre !
¡ Viva el hermoso imperio de las leyes !
¡ Viva España sin zánganos ni reyes !... »

¡ Sin zánganos ni reyes !... ¡ oh blasfemia !...
¡ Y no hubo un cataclismo !
¡ Y no hubo una epidemia !
¡ Y no se abrió un abismo
Que voraz se tragara por millares
A aquellos furibundos anarquistas !
¡ Y no se desplomaron los sillares
Del profanado y regio monumento,
Para hacerlos gigote en el momento !
¡ Nada, Salustio, nada,
Ni el mas mínimo rayo !
Y aquella muchedumbre condenada
Se marchó muy tranquila al Dos de Mayo.

Y allí otro demagogo
Se encaramó tambien en la tribuna,
Y en una alocucion verde aceituna
(¡ De pensarlo me ahogo !)

Nos sacó á relucir todos los trapos
De los reyes que el polvo de la historia
Cubre. ¡Cuántas culebras, cuántos sapos
Echó contra la pobre monarquía!
¡Y aquella vil y corrompida escoria
A rabiar le aplaudia,
Cada vez que, sacrílego, el candente
Hierro sobre la frente
De un augusto monarca
Aplicaba imprimiendo roja marca!

¡Qué momentos aquellos, Salustiano!
Mi sangre ardió en las venas,
Y hasta tuve un revólver en la mano;
Mas logré contenerme á duras penas,
Y dirigiendo al nécio
Que nos escarnecia una mirada
De profundo y olímpico desprecio,
Le volví los talones,
Y en un vaso de leche amerengada
Ahogué en el Imperial mis sofocones.

Pero se me quedaba en el tintero
Lo mejor del asunto,

Lo que á todo cumplido pastelero
Le está dando malísimo barrunto:
Al pasar por la Puerta
Del Sol la condenada comitiva,
Se oyó otro inmenso viva
Dirigido al ministro americano,
Quien, puesto en el balcon,
Y teniendo en la mano
La estrellada bandera de la Union,
Saludaba á la turba de vampiros
Con expresivos y frecuentes giros.

¡ Esto es grave, muy grave !
Pues semejante apoyo envalentona
A los que quieren que la cosa acabe
Por meter en el cesto del trapero
El trono y la corona.
¡ Ay de ti, desgraciado pueblo ibero !
¡ Ay de ti si en tan crítico litigio
Llegas á encasquetarte el gorro frigio !
¡ Ay de ti si te entregas insensato
Al estúpido imperio de las leyes !
¡ Ay de ti si retiras

El *miserable* plato
Con que la gratitud nutre á los reyes!

¡Vana ilusion! tú vives, tú respiras,
Tu colosal inteligencia abarca
El mundo, el infinito,
Y no te importa un pito,
Para darnos al fin un buen monarca,
Que chillen y alboroten
Los del republicano
Partido. ¡Tú eres grande, Salustiano!
Y aunque amenazadoras encapoten
Las nubes democráticas el cielo
Del monarquismo puro,
Tú rasgarás ese siniestro velo,
Tú sacarás la patria del apuro.
¡Una España sin reyes!... ¿Qué seria
De nuestra venerable cofradia?

Madrid, diciembre de 1868.

TERCER PASTEL

(AL EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.)

Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy...

¡Qué abismo tan inmenso, buen Mateo!
¡Qué abismo de... miseria!
¡Lo estoy viendo, lo toco y no lo creo!
¿Dónde fueron los tiempos que en *La Iberia*,
Ostentando la fúlgida corona
De mártir, defendias
Con valerosa pluma la persona

De doña Libertad, y fulminabas
Contra las insufribles tiranías
Rayos de indignacion ? ¿ Dónde se fueron
Los tiempos en que hablabas
De la luz, del progreso indefinido,
Del sufragio sin límites ni trabas,
Del deber, del derecho y del torcido?
¿Te acuerdas del rosario
De elocuentes epístolas escritas
Contra los *seides* del vecino imperio
Por el fogoso y libre solitario
De Saint-Denis? ¡Extrañas é inauditas
Metamórfosis! Hoy « ¡vivà Tiberio! »
Grita el mismo diario
Viéndote en el poder — y tú, el ardiente
Paladin de la dama susodicha,
En vez de darle una preciada ficha
Le has hecho... ¡diez chichones en la frente!

Dicen que para muestra un boton basta...
Mentira! porque á pares,
En leyes y en famosas circulares,
Nos ha dado don Práxedes Sagasta
Unos cuantos botones.

Muestras de lo que valen los santones
Que arden en sacro fuego...
Miéntras no suben á la ansiada silla;
Y sin embargo, existe mas de un ciego
En esta buena y cándida Castilla
Que le cree un nuevo Riego...
¿Qué digo un Riego? ¡un Bravo y un Padilla!

¡Tú de la misma liberal madera
Que aquellos héroes de la patria historia
Que nunca de una pícara cartera
Probaron la dulzura transitoria!...
¡Tú de la inmensa talla
De un Padilla y un Bravo!
¡Qué aberracion! La luz y la pantalla,
El águila y el pavo,
El almo sol y el pobre reverbero
De rayos vacilantes,
¿Son por ventura cosas semejantes?
¿Puede medirse un simple pastelero
Con esa ilustre raza de gigantes?

Lo dejo, buen Mateo, á tu juicio,
Seguro que por grande y doloroso

Que sea el sacrificio,
Has de decir, mirando la cartera :
« Si hubo un tiempo en que fuí tan... candoroso
Que enarbolé con atrevida mano
La *insustancial* bandera
Del progreso, cual nube de verano
Pasó esa llamarada ;
Y hoy con mejor criterio,
Gracias á mi patron san Salustiano,
Prescindo de repulgos de empanada
Y me atengo... al sillon del ministerio. »

Ignoro por qué mágico registro,
Ni por qué misteriosa coincidencia,
Al llegar á ministro
Y al tener tratamiento de excelencia,
Ingresa el mas ardiente patriota
En nuestra venerable cofradía.
¿Consiste en que la gran pastelería
Tiene tal vez su llave
Colgada de la escota
Que empuña siempre el mandarin piloto
Al escalar la consabida nave?
No lo sé, pero noto

Que el amoroso abrazo
Que á todo liberal da la poltrona,
Cuando en ella se engasta,
Produce en su persona
Un cambio... semejante al de Sagasta.

Flor del purismo, abriste tu corola
En el huerto de Prim y de Serrano.
Y, hagámoste justicia,
Eclipsaste al amigo Figuerola
Con tu primer perfume de... impericia;
Pues si él nos dió el empréstito
De los dos mil millones
Y la capitacion decapitada,
Tú nos diste una pifia sublimada
Con tu magno decreto de elecciones.
¡Qué decreto, Dios santo, qué decreto!
Con su lectura nos quedamos frios,
Y yo dije al mirarle tan repleto
De universal... de militar sufragio:
« ¡Don Práxedes Sagasta es de los mios!
Y aun á riesgo de hacer un triste... plagio
Empieza á propinar á los peleles
Nietos del Cid magníficos pasteles. »

Necesario es tener una gran suma
De genio, y unas cuantas entretelas
De unionista en el alma,
Para, de un rasgo de acerada pluma,
Dejar la juventud de las escuelas
Sin voto, y dar la palma,
La respetable palma electoral,
A un aguador ingerto en animal.
¡Oh lógica! ¿Te sangran las narices?
¿Has emigrado á China
Al ver tales deslices,
O yaces estrellada en una esquina?
Ya lo sabes, podrán ser electores
El cabo y el soldado,
Los patudos señores
Que manejan la cuba,
Y hasta el gañan-apéndice de arado,
Con tal que sus acerbas
Penas hayan sumado
Por las últimas yerbas
Cinco veces un lustro.
Mas no los bachilleres,
Ni el médico precoz, ni el ingeniero
Que aun no tenga las barbas de un hachero.

Esos, con las inútiles mujeres
Se quedan excluídos
De la electiva y racional canasta
Confeccionada por el gran Sagasta.

¡Salve, Práxedes, salve! Los escaños
Del Congreso te aclaman y de gozo
Rechinan, al notar que por los años
Mides la inteligencia. ¡Fuera el bozo
De las sagradas urnas!... Noramala
Quien no lleve al escote
Electoral un képis ó un bigote
Que pueda competir con el de Ayala!

Y tú, pobre sufragio,
Si juras por los cuernos de un bisonte
Que es la Union la que está en el candelero,
Y que no falla el popular adagio
De que *siempre la cabra tira al monte*,
Darás pruebas de ser un majadero.
¿No sabes, mentecato,
Que en esta hermosa tierra de cucaña
Tenemos todos la admirable maña
De servir los *principios*..... en un plato?

Madrid, diciembre de 1868.

CUARTO PASTEL

(AL EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE.)

Serranita, serrana,
Serrana hermosa.
Deja tu serranía,
Vente á mi choza.

¡Y se fué, la infeliz é incauta niña!
Y en brazos del hispano
Galan que así cantaba sus amores,
Se enterneció la dura y verde piña
De su virtud, y las primeras flores
De su corona virginal liviano

Barrió el viento y llevó al de los placeres
Pecaminoso altar... ¡Pobres mujeres!

Pero ¿por qué inauguro este pastel
Con la historia eternal de la manzana?
¿Qué hay de comun entre el gentil doncel,
La cándida serrana
Y el ilustre caudillo presidente
Del español consejo?
¡Nada absolutamente!
Al ver en el espejo
De mi infeliz memoria
Reflejada esa vieja y rancia historia,
Ocurrida en los tiempos de Rodrigo,
El último rey godo,
Confundí las especies de tal modo,
Que... no hay mas, se me fué la burra al trigo!

¡Oh reprensible exceso!
¿Así mezclas, Gabriel, en tus pasteles
Las historias de amor con los laureles
Militares? Qué es eso?
Cuida, amigo Espinosa, de tu hornillo,
Y no des en la maña peregrina

De confundir la harina.
Conque, punto..... y volvamos al caudillo.

¡Salud, grande y simpática figura
Del vencedor glorioso de Alcolea!
Como en la noche oscura
Refulgente lucero centellea
En medio de las sombras,
De igual manera brilla
En el sereno cielo de Castilla
Tu refulgente y aclamado nombre.
Y aunque el mundo se asombre
De tan profundo y óptico misterio,
El brillo de ese nombre tornasola,
No solo al excelente Figuerola,
Sino á todo el ilustre ministerio.

Y sin embargo, tu modestia es tanta,
Que á pesar de ese brillo te mantienes
¡Oh noble abnegacion que al mundo espanta!
En la penumbra del segundo plano.
Y miéntras Prim á sus augustas sienes
Ciñe coronas con avara mano
Y Sagasta barniza su existencia,

¿Quién se acuerda que está en la presidencia
El gran patricio, el inmortal Serrano?

¡Pero yo no lo olvido! porque hay cosas
Tan magnas, tan pasmosas,
Tan llenas de político salero,
Que ellas mismas se meten de rondon
En el mas grave y lúgubre tintero.
¡Tú, que formaste parte de los *doce*
Hombres de corazon
(Y de estómago tal, que aun no conoce
La hipocrática ciencia
Su fuerza digestiva);
Tú, siendo imágen viva,
Símbolo, encarnacion y quinta esencia
Del revolucionario movimiento
Que barrió el trono de Isabel la Casta!.....
¡Tú, convertido en sólido cimiento
Del edificio liberal!..... ¡Tú, en brazos
De Prim y de Sagasta,
De los mismos que un dia,
Por mantener la vieja dinastía,
Perseguiste á sablazos!.....
¡Tú, cuyos grados, títulos y honores

Ganaste en cien campañas reaccionarias,
Tú anatematizando los horrores
De aquellas inmorales dictaduras
Que celebraste ayer con luminarias,
Cohetes y vistosas colgaduras!...
¡Oh duque! yo me atasco
En tan hondo misterio! El de Canarias
¿Fué para ti el camino de Damasco?

Sí! Con su dedo ardiente
El númen liberal del gran Padilla
Tocó tu noble y espaciosa frente,
Y se operó el mayúsculo prodigio.
¡Oh venturosos pueblos de Castilla!
Por vosotros hoy dobla la rodilla
Ante un futuro rey con gorro frigio
El que ayer, flor y nata de unioneros,
Por defender el trono y la corona
De aquella sarcratísima persona,
Abrió á la libertad... veinte agujeros!

¡Oh recóndito arcano!
Mi pobre inteligencia

Se confunde, se aplasta y desnariga
Contra tu impenetrable y sobrehumano
Misterio ; — y mi conciencia
A confesar me obliga
Que ante la conversion del gran Serrano,
Se quedan en pañales,
Y pueden irse mucho noramala,
Todas las conversiones capitales,
Desde san Pablo hasta Adelardo Ayala.

Pero el tiempo descorre
El mas tupido y misterioso velo,
Y él nos dirá si ha sido ó no un *camelo*
La conversion del duque de la Torre.
Miéntras tanto, una cosa
Me está haciendo cosquillas :
¿ Por qué, ya que tu espada victoriosa
Echó por tierra y convirtió en astillas
El trono de una reina licenciosa,
Por qué no te arrancaste
Con mano catoniana
El título que debe tu Excelencia
A la munificencia
De aquella corrompida soberana,

O á tus merecimientos en la ciencia
De sacudir al libre la pavana ?
Al arrojar la piel del unionero,
La lógica exigia
Que echaras con la vieja dinastía
Tu ducado en el cesto del trapero.
La lógica ! ¿ No temes, noble duque,
Que esa pobre señora se desnuque ?

Pero ¿ quién piensa en todo ?
Bailando en el político fandango,
Que es un baile de mucho ringo-rango,
Bien pueden caminar codo con codo
Esas contradicciones secundarias
Sin llamar la atencion de los danzantes.
¡ Se han visto tantas cosas semejantes
En las divertidísimas y varias
Comedias que á los buenos españoles
Ofrecen (y no grátis) los partidos,
Que una mas, aunque tenga tres bemoles,
Ya no produce mella en los oídos !

Y en fin, ¿ no ha dicho el vate laureado
Que ultramarinas leyes hoy nos glosa,

« Que la santa amistad es una cosa
Y otra cosa es quedarse desducado ? »

Y sin embargo, ese lunar empaña
Ligeramente el puritano brillo
De la aplaudida frase :
« *¡ Viva con honra España !* »
De esa frase que tú, noble caudillo,
Diste por ancha base
A tu nueva y libérrima existencia,
Al gritar desde el muro gaditano
Al oprimido pueblo castellano :
« Señores : ¡ Libertad y presidencia ! »

Tambien noto (y aquí aumenta el prodigio)
Que al escuchar tu voz se convirtieron
Cuantos ayer comieron
El reaccionario pan. Ya ni vestigio
Queda de aquella *Union* que el de Lucena
Agrupó en torno de su gran figura.
¡ Hoy toda es gente buena !
Hoy todos quieren la eternal ventura
De la patria, y ardientes liberales,

Afanosos trabajan en la cura
De sus acerbos males.
¡ Oh santo patriotismo !
Admira sin reirte el heroísmo
Con que, ardiendo en tus célicas hogueras,
Las que ayer fueron turbas unioneras
Hoy se disputan un honroso puesto....
En la mesa del mismo presupuesto.

Paris, diciembre de 1868.

QUINTO PASTEL

¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

Dijo la sarten al cazo:
«¡Quítate allá, que me tiznas!«

Isabel te hizo duque de la Torre
Por eminentes méritos de alcoba.
Tú, cuya gratitud parejas corre
Con tu rancia nobleza y tu hidalguía,
Empuñaste la escoba
Y á Isabel le dijiste: — « Reina mia,

« He lavado en las aguas de Canarias
« Mis gravísimas culpas reaccionarias,
« Y estando ya mas limpio que un armiño,
« Y siendo un liberal de tomo y lomo,
« ¿ Cómo he de recordar que fuí el palomo
« Que tierno te arrulló, que á tu cariño
« Debe mi fidelísima Excelencia
« Sus mas encopetados relumbrones ?
« ¿ Cómo ha de recordar hoy mi conciencia,
« Como su nueva botana
« Libero-puritana,
« Los magníficos dones
« Que tu munificencia
« Concedió ayer al precursor de Arana ?
« ¡ Imposible, Isabel! Con que perdona
« Si de nuestra amistad desato el lazo,
« Y si intrépido pego un escobazo
« Al lodo en que revuelcas tu corona. »

Tal dijiste, valiente y gran caudillo,
Y en seguida sacaste la tizona,
Y sin ponerte rojo ni amarillo,
Pues siempre fué tu aplomo soberano,
Entraste por las puertas de Castilla

Gritando : *¡ Plaza al salvador Serrano !*
¡ Viva España con honra sin mancilla !
Y al oirte gritar, el pueblo ibero,
Que siempre es inocente
Y por añadidura majadero,
Corrió gozoso al alcoláico puente,
Y respondió : — « Cumplido caballero,
« Monstruo de gratitud y de civismo,
« La heróica rigidez de tu conciencia
« Y tu siempre acendrado patriotismo
« Merecen una pobre presidencia.
« ¡ Ven, noble duque, ven, no le hagas asco !
« Que si es tu conversion mas milagrosa
« Que la del caminito de Damasco,
« No por eso será ménos hermosa
« La era de grandeza y de ventura
« Que ella nos inaugura.
« ¡ Esta partida sí que no es serrana !....
« ¡ Viva el libertador ! . . . ¡ Hosana ! ¡ hosana ! »

Y embózado en el manto de tu gloria,
Y cubierta la frente de laureles
Y el pecho de oropeles
De purísima raza Isabelina,

Por una alfombra de vistosas flores
Penetraste en la villa coronada,
Entre aplausos y vivas y loores,
Que el relumbrar de tu brillante espada,
Recien bruñida en el famoso puente,
Arrancaba á los sandios castellanos.
Por ver tu victoriosa catadura
Pasar bajo los verdes y lozanos
Arcos de triunfo, la apiñada gente
Se estrujaba en su estúpida locura.
¡ Pueblo imbécil y ciego !
¡ Cuántos himnos de Riego,
Y cuánto gas y aceite en luminarias
Desperdiciaste entónces, insensato,
En celebrar el asqueroso gato
Que por liebre te daba el de Canarias !

Pero tú, noble duque, recordaste
Cierta camprodonesca melodía,
Y á vuelta de correo le cantaste :
« El mas puro civismo es *flor de un dia,*
« *Que dura solo lo que dura el lirio,*
« *Diciendo al necio que en farsantes fia*
« *Que el premio del creyente es el... presidio* »

No bien probaron tus sedientos labios
La copa, siempre amarga,
Del supremo poder ; no bien la Junta
De Madrid en tus hombros de gigante
Puso aquella famosa y *grave carga*,
Enseñaste la punta
De la unionista oreja
A traves de la piel de Cincinato,
Y en la postiza liberal guedeja,
Que viniste arrastrando por el suelo
Para disimular tu amor al plato,
Vió España redimida un gran camelo.

Mas no le vió el prohombre de las *salves*,
Cuyo saber profundo
En el difícil y espinoso oficio
De rebuscon de reyes disponibles,
Admira todo el mundo ;
No le vió el gran patricio,
Cuyo genio lumínico y fecundo,
Sublime y colosal, es en la historia
De la elocuencia hispana
La mas protuberante y pura gloria
No le vió el eminente diplomático,

El Metternich viquense
Que tan sabroso *glóbulo homeopático*
Se engulle en la embajada parisiense ;
No le vió el campanudo botarate
Para quien De Bismark es un petate
Y Castelar un pobre oradorzuelo,
Ese no vió el mayúsculo camelo
Del siempre invicto general Serrano !
« Señores, este prócer refulgente
(Dijo el imponderable Salustiano)
« Merece, en mi concepto, una escudilla
« Mas sustancial : — nombrémosle Regente !
« Y en premio de la cívica nobleza
« Con que dejó la honra sin mancilla,
« Colguemos del laurel que orna su frente
« Un empinado título del Alteza ! »

Y las córtes sumisas respondiéron
Como servil legion de mamelucos,
O mas bien, como estúpido rebaño
De impotentes eunucos :
« Demos al *sàlvàdor* un nuevo baño
« De inmarcesible gloria,
« Que bien se le merece

« Quien tan hermosas páginas de oro
« Sabe añadir al libro de la historia.
« Y ya que el gran Demóstenes de Vico,
« Tan práctico en materia de decoro
« Como en cojer á la carrera un mico
« Presidencial, nos pide reverente
« Un manto de Regente
« Y un rimbombante título de Alteza,
« Para dar un barniz estrepitoso
« Al demócrata duque de la Torre,
« Que abrume su cabeza
« La gratitud de un pueblo generoso,
« Cuyos representantes genuinos
« Repiten con el gran don Salustiano :
« Tierra de calabazas y pepinos,
« De alcornoques, naranjos y melones,
« ¡ Saluda al Serenísimo Serrano
« Y levanta un altar á tus santones !»

¡ *Viva España con honra* ! . . . ¡ viva ! ¡ viva !
El sabor de esa frase puritana
Me enamora y cautiva.
Cuando un futuro Michelet mañana
La espurgue y la comente,

Escribirá : — « Como una piel de criba
« Estaba nuestra honra,
« Antes del paso del famoso puente
« Y de la consabida zurcidura ;
« Pero así que Serrano fué Regente
« Quedó tan remendada, tersa y pura ;
« Recibió tanto brillo
« De la empinada *Alteza* del caudillo,
« Que el sepulcro en que estaban prisioneros
« De la muerte, corriendo abandonaron
« Mendizábal, Argüelles y los Héros,
« Y en tan límpido espejo se.... miraron ! »

¡ *Viva con honra España* !
¡ Vivan los denodados militares
Que, al escalar valientes la cucaña
Del poder, los borbónicos lunares,
Que en trapo de cocina
La habian convertido,
Lavaron con libérrima benzina !

¿ Qué importa que esos bravos campeones
Heróicamente se hayan engullido
Sobre OCHO MIL MILLONES

En poco mas de un año,
Engullir que á las claras nos demuestra
Que la moderna muestra
En nada se parece al viejo paño?

¿Qué importa que en las hojas de servicios
De un centenar de nuevos generales,
Que ayer eran furrieles,
Miremos los manojos de laureles,
De gloriosos laureles liberales
Segados con la hoz de la metralla
Sobre la vil canalla
Que en Barcelona, Málaga y Valencia,
Y en Cádiz, y en Jerez, y en Zaragoza
Tuvo el poco decoro, la insolencia
De no encontrar sublimes y divinos
Los firmanes y ukases sagastinos?

¿Qué importa que don Juan, con el aplomo
De un noble descendiente de Guzmanes,
Cuelgue la ley fundamental del pomo
De su invencible espada de Toledo,
Y cifre sus patrióticos afanes
En imitar la gracia y el denuedo

Con que O'Donnell, Narvaez y Clarete
Ilustraban la vieja dinastía
Dándonos treinta palos cada dia?

¿Qué importa que un moquete
Reciba en las narices,
En premio de monárquicos deslices,
El *indomable* orgullo castellano
Cada vez que el buscon Don Salustiano,
Con el airoso porte
Que le presta el aurífero carnero,
Le lleva del ronzal de corte en corte,
Para que humilde pida de rodillas
La limosna de un príncipe extranjero
(Siquiera sea estudiante de latin)
Que inunde de ventura al pueblo ibero
Y le sirva á don Juan de comodin?

¡Nada, no importa nada!
¡Nada absolutamente!
Naturales efectos de la espada,
Esos cuatro.... repulgos de empanada
Son la cola del manto del Regente.

Pueblo, si tú no admiras esa cola
Que con tanto donaire bationdea
Desde que en Alcolea
Te hicieron la mamola,
Darás prueba de ser un gran bodoque
Ingerto en dromedario.
Que mande Juan ó que gobierne Roque,
Siempre esa cola formará el rosario
De tus desdichas, siempre en el camino
Estarás del mismísimo Calvario !
Miéntras sigas haciendo el desatino
De encomendar tus pobres libertades
Y tu honra á los bravos espadones,
Que solo aspiran á adornar sus mangas
Con entorchadas gangas,
Tendrán siempre los mismos desgarrones.
Miéntras no pongas dique
A esa funesta plaga cuartelera
Que en comedia de Ubrique
Convierte cada farsa patriotera ;
Miéntras no arranques de raíz la planta
Fatal del invasor militarismo,
Tendrás siempre un dogal en la garganta,
En el puchero un cuerno,

Una epidemia de feroz pancismo
En tus hombres de Estado,
Y la razon social de su gobierno,
Llámese progresista ó moderado,
Será la que fué ayer, la que es hoy dia:
Figuerola, Miseria y Compañía.

Paris, diciembre de 1869.

SEXTO PASTEL

UN CAMBIO DE FIGURA.

(A Juan Bartol.)

¡Hay cosas extraordinarias
Que no son para creidas!
Por ejemplo: — del rey Midas
Las pencas auricularias,
La conversion de Canarias
Y las serranas partidas.

Si cito esa conversion
Y aquel antiguo prodigio,
Es porque están en litigio
El acto de contricion
De Serrano, y el guason
Apéndice del rey frigio.

El uno es gran maravilla,
Pues nunca se vió en Castilla
Un rey con tal ornamento;
El otro es magno portento,
Pues tal *honra sin mancilla*
Parece arábigo cuento.

Fué aquel terrible castigo
Que á Mídas impuso Apolo
Por un despreciado solo
De lira; y este, el postigo
Liberal que á Juan Bartolo
Abrió un magnánimo amigo.

Mídas tapó incontinente
Aquel adorno indecente,
Que al fin notó su barbero;

El demócrata unionero
Se hizo un manto de Regente
Del zurcido manto ibero.

Mucho mas corto de vista
Que el susodicho rapista,
Juan Bartolo no vió gota;
Dejó bailar la gavota,
Y la gavota pancista
Le da rey en vez de sota.

Pobre Juan! con el regalo
De ese cambio de figura
¿Esperas que tu ventura
Tenga el pelo ménos ralo?
Mas díme: ¿Quién te asegura
Que no son del mismo *palo*?

Si yo fuera el dios Apolo,
Te regalaba, ¡oh Bartolo!
Un par de orejas de á yarda
Por la votadura sarda;
Y por crédulo y por bolo,
Una magnífica albarda.

Pues quien destrona la sota
Al son del Himno de Riego,
Y vuelve á quemar espliego
Ante el rey, es mas que idiota,
Es un solemne borrego
Digno de comer bellota.

Pobre Juan! ¿Qué has recojido
De la setembrina danza?
¡Pocas nueces, mucho ruido!
Magra era ayer tu pitanza,
Magra es hoy, y enmagrecido
Vivirás sin esperanza.

En cambio, miéntras tú ayunas
Y pacientísimo adunas
Miserias y privaciones,
Tus libérrimos santones
Hacen mirificas dunas
Con millones y millones.

Pregúntale á Salustiano,
Al noble Prim, á Serrano,
Y á otros de la misma laja,

Cuanto ha crecido en la caja
El apetitoso grano
Con el cambio de baraja.

El primero, por buscon
De reyes, chupa un millon;
Dos, el otro en la Regencia;
Y ¿cuánto en la presidencia,
Que es el centro del filon,
Su guzmánica excelencia?

¡Misterio!... ¡Mas ten cuidado!
No cometas el desliz
De introducir la nariz
En ese enigma entorchado!
Confórmate, y sé feliz
Con saber... que tú has pagado.

¡Sé feliz, pobre carnero!
Y si enseñas las rodillas,
¿No hay marques de campanillas
Que tiene coche y cochero
Y hasta un bonito portero
Con auríferas hebillas?

¡Sé feliz! y si los lapos
Del hambre te arrancan lloro,
¡Enjúgale! ¿No hay *gazapos*
De tan lujoso decoro
Que marcan *hasta los trapos*
De fregar con hilo de oro?

Consuélate con la idea
Del orientalesco brillo
De tus héroes de Alcolea:
¿Qué te importa, Manzanillo,
Tener duelos á porrillo
Si ellos duermen en batea?

¿Qué importa que la esperanza
Te dé un mordisco por beso,
Si tienes, para embeleso,
En la política danza
Tanto noble Sancho Panza
Y tanto espléndido Creso?

¿Qué importa que en tu agonía
Vayas sudando hasta el quilo,
Si esa argentina sangría

Forma al fin un blanco Nilo
Que desagua... en la alcancía
De tanto seudo Camilo?

¿Qué importa que la miseria
Con su látigo te azote,
Si en la redimida Iberia
Tienes otra vez el lote
De una monárquica feria
Y de un seguro... garrote?

¿Qué importa que en un cubil
Y entre podrida basura
Vegetes, pobre y servil,
Si alumbra tu noche oscura
Ese faro de ventura
Que llaman *lista civil?*

¿Qué te importa, pobre ilota,
Que tu nave zozobrante
No tenga ni cabrestante,
Si en la empinada garzota
De los que empuñan la escota
Brilla un boton de diamante?

¿Qué importa que en tu quebranto
Lleves mísera ropilla,
Si hecho á prueba de polilla
Tienes un *zurcido manto*
Con mas honra que en Lepanto
Ganó el pendon de Castilla?

¿Qué importa que de tu prole
Hagan *carne de cañon*
O vagos de profesion,
Si puedes bailar el ¡ole!
Cada vez que un espadon
Arma un nuevo tole, tole?

¿Qué importa, pobre rocino,
Que subas la misma barga,
Si de tu pesada carga
Sale un nuevo pergamino
Que trasforma á Blas Pepino
En duque de la Uñalarga?

¡Nada, Juan! ¡Canta y no llores,
Recoje el antiguo fardo,

Saluda al monarca sardo,
Bendice á tus redentores,
Y luego, *piensa* en el Pardo,
Que allí las hay... superiores!

Paris, diciembre de 870.

RECUERDOS

DEL

SITIO DE PARIS

LAS LEYES DE LA GUERRA

AL INSPIRADO POETA NUMA L. LLONA.

Segun parece, Numa, ese terrible
Y asolador azote que los reyes,
Por un quítame allá ese candidato,
Desencadenan con barbarie horrible
Sobre las pobres greyes
Del archi-mentecato
Pueblo, que entre miseria y privaciones
Suda siempre millones y millones

Para llenarles el dorado plato;
Segun parece, esa maldita fruta
Monárquico-infernal, cuya semilla
Sangrienta es la mancilla
De nuestro siglo, que á la fuerza bruta,
Lo mismo que en los tiempos de Artajérjes,
Quema incienso, cobarde, en los altares
Donde inmoló millares y millares
De víctimas humanas
El homicida y triunfador acero;
Segun parece, digo,
Esa plaga que deja sin abrigo,
Sin pan, sin vida al infeliz bracero,
Que convierte en ruínas humeantes
Las aldeas, los burgos, las que ántes
Eran ciudades ricas, populosas,
Colmenas industriosas
Donde la paz y el bienestar reinaban;
Que lleva por do quiera, en horrorosas
Oleadas de sangre fratricida,
Luto, desolacion, muerte, exterminio,
Para obtener en cambio ¡triste lote!
Cuatro adarmes de gloria fementida;
Que al frances, al prusiano, al abisinio,

Al ruso, al marroquí y al hotentote
Confunde y mide por igual rasero
De barbarie ; ese azote
Que en tigres los trasforma,
O en rebaño de bueyes
Que se dejan llevar al matadero ;
¡ Ese terrible azote tiene leyes !

¡ Y qué leyes! Dracon era un abismo
De equidad y justicia,
Un monstruo de evangélica dulzura
Y de humanitarismo,
Un ángel sin malicia,
Junto á nuestros modernos generales.
Esos grandes fanales
De refulgente aunque rojiza gloria
Que hoy escriben la historia,
No ya á punta de espada,
Sino á fuerza de tiros de cañon
Y con lluvia de cascos de granada,
Avergüenzan los manes de Dracon!

Poner cerco á una villa
Lanzar sobre ella con furor insano

Mil quintales de hierro por minuto,
Hacerla una tortilla,
Dejarla cual la palma de la mano,
Ser tan bruto, tan bruto
Como lo fueron Alarico y Breno,
Eso es muy santo y bueno,
Eso está por las leyes admitido,
Aunque en esa terrible salvagina
Queden hechos cecina
El cojo y el tullido,
El decrépito anciano,
Las medrosas mujeres,
Y hasta el ángel de rubia cabellera
Que dormita en la cuna.
Piedad ? Ay ! no la esperes.
Compasion? ¡ No hay ninguna !
Pero ¿es un general ó una pantera
El que ordena impasible esa matanza ?
Bah ! ¿no conoces que en la ley guerrera
Esa carnicería está de usanza ?

El bravo general que la preside,
Sábia y tranquilamente,
Es un hombre excelente....

Fuera de sus funciones de verdugo.
Si al apilar cadáveres y escombros
Hoy se encoge de hombros,
Es porque al cielo plugo
Cubrírselos de largos canelones
Y bordarle de auríferos galones
La casaca, el tricornio y la costura
Del pantalon. — Modelo de ternura,
Afable, bondadoso,
Esa especie de tigre sanguinario
Es fiel y amante esposo,
Buen padre de familia,
Reza todas las noches el rosario
Delante de sus hijos, no permite
Que promiscuen en dias de vigilia,
Y es, por mas que la lógica se irrite
De tales desatinos,
Espejo de cumplidos caballeros
Cuando, ya sin trincheras,
Ni cubiertos caminos,
Ni largas baterías de morteros,
No le obligan las prácticas guerreras
A ser jefe de heróicos.... asesinos!

Mas si tú, por ventura, amigo Llona,
Horrorizado al fin de tanto robo
Al por mayor, de tanto cañonazo,
Quieres poner en salvo tu persona
Y te lanzas en globo,
A riesgo de romperte el espinazo,
Por cima de las líneas enemigas;
Si, no teniendo ya ratas ni hormigas
Que comer, ni siquiera un mal pedazo
De cordoban fiambre,
Te decides, por no morir de hambre,
A salir por las nubes
En alas del hidrógeno,
¡Ay de ti si no subes
Hasta el octavo cielo!
¡Ay de ti si desciendes en el suelo
Que ocupan las legiones invasoras!
Si tal sucede, Numa, cierra, cierra
La puerta á la esperanza;
Porque *romper* las líneas sitiadoras
Es infringir las *leyes de la guerra*,
Y el jefe que preside la matanza,
Por crímen tan nefando, hará contigo
Un furibundo y ejemplar castigo.

Pues figúrate ahora, mi buen Numa,
Que las mismas legiones militares
Extranjeras invaden tus hogares;
Que ni pelo ni pluma
Dejan en el corral ni en el establo;
Que lanzándote al rostro este vocablo:
¡*Requisicion*! (en el lenguaje culto
De los bravos doctores de exterminio
Suena mal la palabra latrocinio),
Te limpian desde el sótano al granero
Todas las provisiones de tu casa,
Todo cuanto posees en la tierra.
¿Tienes trigos? — ¡Redúcelos á cero!
¿Tienes yuntas, ganados? — ¡Tabla rasa!
¡Tales son de la guerra
Las leyes consabidas!
Y apuesto un general que aun te retoza
La risa, Numa, en los crispados labios,
Si algun perdona-vidas
No te horada el pellejo,
Ni te incendia la choza,
So pretexto que en ella diste abrigo
Veinte noches atras á un enemigo,

O que encontró debajo de un lavabo
Una borla de gorro de zuavo.

Mas quiero suponer que tanto ultraje,
Que tan feroz pillaje,
Que tanto vandalismo
Te hacen al fin salir de tus casillas,
Y que, mitad por rabia y por coraje,
Mitad por patriotismo,
Empolainas tus magras pantorrillas,
Te pones una gorra americana
Y una blusa de lana,
Te ciñes una faja á los riñones,
Y encima una canana
Llena de municiones,
Empuñas un fusil de tabaquera
Y dices : — « Voy á ser tirador-franco,
« A probar ¡ voto á brios ! que no soy manco
« A esa turba extranjera,
« A defender mi patria y mi familia. »
Y salvando aquí un cerro, allá un barranco,
Te vas con otros bravos tiradores
A caza de rapaces invasores.

¡Noble iluso! la rabia te estravía!
Si aun es tiempo, detente, pobre amigo,
No sigas esa via,
Porque llevas contigo
El estigma fatal del bandolero.
¿Sabes lo que te guarda el enemigo
Si por desgracia te hace prisionero?
La muerte del traidor: — cuatro balazos
Por la espalda, ó la cuerda corrediza.
¡Defender á la patria sin librea!
¡Lanzarte á la pelea,
Para volver paliza por paliza
Al invasor maldito,
Sin estar préviamente uniformado,
Ni á un cuerpo regular incorporado!
¡Qué locura! ¿No sabes, dí, precito,
Que defender asi la propia tierra
Del robo y del vandálico saqueo
Es cometer un crímen negro y feo,
Es infringir las *leyes de la guerra*?

Para el civil inerme, la ruina,
Las bombas, la miseria, la exaccion.

¿ Se defiende el civil ? — ¡ Se le asesina !....
¡ Esa gente no es *carne de cañon*.

¡ Numa, el mundo progresa, el mundo avanza !
La destructora y refinada ciencia
De nuestros profesores de matanza,
Su elástica conciencia,
Y el código comanche-beduino
De sus hermosas leyes militares,
¿ No pregonan á voces el camino
Que hemos hecho en el campo del progreso !
¿ No se te cae la baba de embeleso
Al ver los frutos de una edad tan culta ?
¿ No te admira el primor con que hoy se mata ?
¡ Atras, pobre y grosera catapulta !
Al krupp moderno tu memoria insulta...
¡ Hoy se carga el cañon por la culata !

Tiberio Claudio desollaba vivos
A sus pobres cautivos ;
Atila les cortaba la cabeza.
Verdad es que, en su estúpida rudeza,
Aquellos tremebundos barbarotes
Exterminaban solo á los guerreros.

¡Qué progresion!... Los grandes chafarotes
De nuestro siglo culto
No matan los soldados prisioneros,
Ni les cortan la oreja, ni la mano,
Tal barbarie seria un rudo insulto
A la justicia, un crímen inaudito
De lesa humanidad, y no hay prusiano
Ni frances que se atreva á cometerle;
Proceder tan villano
Repugna á nuestro rito,
A nuestros nobles usos militares.
Barrenar techos, derrumbar sillares
Con granadas de nitro-glicerina
O con bombas de aceite de petróleo,
Para que á la ruina
Sirvan de complemento y de corona
Las voraces hogueras;
Hacer diez hecatombes de inocentes
Sin distinguir de edad ni de persona;
Trasformar una villa en cementerio,
Hazañas son y cosas diferentes
Que en nada se asemejan, mi buen Llona,
A las barbaridades de Tiberio.

¡Ah bravos hijos del feroz Mavorte,
Pólipo horrible, abominable plaga,
Del pobre mundo cancerosa llaga!
¡En legion, en cohorte,
En falange, mesnada ó regimiento,
Siempre me admira vuestro noble porte,
Siempre vuestro criterio me subyuga!
Con tricornio, con képis, gorra ó casco,
Siempre sois del derecho la berruga,
Siempre, raza maldita, me das asco!

Paris, 5 de diciembre de 1870 (80º dia de sitio).

REGIA MUNIFICENCIA

I

Es don Guillermo Primero,
El monarca victorioso,
Un rey con mucho salero :
Dios, al hacerle guerrero,
Le hizo tambien *aratoso.*

El brillo que á su corona
Da el laurel con que Belona
Cubre su augusta cabeza,
No basta ya á la grandeza
De su majestad teutona.

¡Su ambicion todo lo abarca!
Y hoy que navega su barca
Por el mar de la conquista,
Quiere el ilustre monarca
Ser cumplido camelista.

No se entra así, de rondon,
Por las puertas de la historia,
Montado sobre un cañon
Y envuelto en sangrienta gloria,
Sin ser un poco guason.

Y aunque del augusto tarro
En que suelta el rey la guasa
Es muy germánica el asa,
Contiene el regio cacharro
Una respetable masa.

¿Te haces, lector, una cruz
De profunda admiracion
Al saber que hay un testuz
Que puede ser andaluz
Sin dejar de ser teuton?

¿Niegas el magno misterio
De hallar en el megaterio
La gracia de la gacela,
Y en un triste cementerio
Una alegre tarantela?

¿Dices que te quedas frio
Viendo á un aleman con chispa,
Que eso es mayor desvarío
Que dar á Ferrer del Rio
Una cintura de avispa?

¿Me juras por San Nazario
Que es un caso estrafalario,
Retozon y baladí
Encontrar un dromedario
Con alas de colibrí?

¡Pues ríndete á la evidencia!
¡Existe esa enormidad!
La Divina Providencia
En su incomprensible ciencia
Se la dió á una majestad.

Gracias á esa absurda ley,
Hoy vemos á un grave rey
Poner de guason el mingo;
Es decir, al tardo buey
Dar un gracioso respingo.

Prueba, compara, examina,
Y dí luego francamente
Si has visto guasa mas fina,
Mas cáustica y excelente
Que la guasa guillermina.

II

ALOCUCION DE S. M. Á LAS TROPAS.

« Alemanes! soldados valerosos
« Que en una y otra encarnizada lucha
« Habeis puesto en derrota las legiones
« Del galo audaz que al águila de Prusia,
« En su arrogante y desmedido orgullo,

« Quiso arrancar las victoriosas plumas,
« Como si fuera el águila prusiana
« Una débil y mísera lechuza;
« Heróicos vencedores de Reichshoffen,
« De Sedan y de Metz, cuya bravura
« Admira el mundo y entusiasma al *Times*,
« Al sesudo papel que entre las brumas
« Del cenagoso Támesis embolsa
« Los federicos que mi mano augusta
« Le suministra en merecido pago
« De sus abrumadoras aleluyas;
« Bravos teutones, cuyos altos hechos
« Celebrarán con inspirada musa
« En octavas de verso alejandrino
« Los grandes bardos de la edad futura;
« Hijos valientes de la gran Germania,
« Que habeis restablecido, con la ayuda
« De Dios, el santo imperio de la Fuerza,
« De esa Fuerza que algunos llaman bruta,
« Sin notar que los brutos lo son ellos
« Cuando así desprestigian y calumnian
« Esa piedra angular de la justicia,
« Esa perenne y sólida columna
« Sobre la cual se apoyan y mantienen,

« Por mas que diga la insensata chusma
« De soñadores, todos los derechos,
« Inclusos el derecho de *garduña*,
« El de pernada, el de mandar en posta
« Millares de infelices á la tumba
« Por un regio capricho, y el de unciros,
« Mis bravos alemanes, por la nuca
« A mi carro de triunfo en cuanto meta
« A estos pobres franceses en cintura;
« Perínclitos biznietos de Pergubrios,
« De aquel dios Pan de nuestra antigua Prusia
« Que salió, como Vénus de las olas,
« De entre la blanca y pegajosa espuma
« De la cerveza; dignos descendientes
« De las pujantes y terribles turbas
« Que al mando del glorioso Genserico
« En la cesárea Roma hicieron una
« De pópulo, probando á las edades
« Pretéritas, presentes y futuras,
« Con aquella tremenda salvagina
« Que nuestra raza es una raza gluvia;
« Raza que tuvo, y tiene, y tendrá siempre
« Feroces consanguíneos en Getulia:
« Invencibles falanges alemanas,

« Cuyos férreos cañones hoy trituran
« El odiado poder de los que en *illo*
« *Tempore* nos sentaron las costuras;
« Vengadores de Jena y de Valmy,
« De Dresde, de Lutzen y de otras muchas
« Palizas soberanas que no cuento,
« Porque mi patriotismo se sulfura
« Y la rabia me sube hasta los ojos
« Al recordar tan numerosas zurras;
« Hercúleas huestes de la noble tierra
« Que el histórico Rhin baña y fecunda;
« Hábiles fabricantes de chacina,
« Macizos comedores de *chucruta*,
« Salud! ¡vuestro monarca está contento
« De vosotros! — En tres meses de lucha
« Habeis desbarrigado mas cristianos
« (Con la ayuda de Dios) que gotas suda
« Un pobre panadero en diez semanas;
« Y esas que todavía nos alumbran,
« Rojas hogueras de incendiadas villas,
« De ciudades rebeldes á las justas
« Exigencias de un pueblo victorioso,
« Prueban que si la espada ha sido ruda
« Al horadar pellejos enemigos

« Y abatir imperiales aguiluchas,
« No ha estado ociosa la incendiaria tea.
« Elocuentes jalones de cultura,
« Esas voraces llamas regocijan
« Y hacen saltar en sus heladas tumbas
« A las sombras de Fichte, Kant y Gœthe.
« *Donde pone mi potro la pezuña*
« (Dijo Atila) *no vuelve á nacer yerba;*
« Donde planta mi ejército la suya
« (Puedo yo repetir con noble orgullo)
« Tampoco vuelven á nacer lechugas.
« Soldados! ¡esas rápidas hazañas
« Que ponen en los cuernos de la luna
« Mi nombre y vuestra gloria; ese heroísmo
« Sin ejemplo en el mundo; esa bravura
« Que todo lo avasalla; ese coraje
« Que todo lo destruye ó lo chamusca,
« Merecen alto premio, recompensa
« Excepcional, insólita, mayúscula!
« Haceros legionarios de una órden
« De Aguila Negra, roja ó plumi-rubia,
« Es imposible, porque tantas cruces
« Y una *caballería* tan esdrújula
« No caben en los límites estrechos

« De nuestros estatutos. Una lluvia
« De ascensos, desde alférez para arriba,
« Segun lo que en España se acostumbra
« Cada vez que un tricornio de alto fuste
« En favor de sí mismo se pronuncia,
« Es premio desigual que deja al pobre
« Soldado raso con mayor *rasura*.
« Ofreceros seis litros de borgoña
« Por barba, tres kilógramos de pulpa,
« Un pan de media arroba, un limpiadientes,
« Cuatro buenos cigarros y una cuba
« De kirsch por batallon, fuera un insulto
« A vuestra *sobriedad;* fuera una gurda,
« Prosáica y miserable recompensa
« Indigna de la casa brandeburga;
« Fuera trataros, mis gloriosos héroes,
« Como una tropa de salvajes puncas.
» ¡No, valientes soldados! Tanta sangre,
« Tanto heroísmo, tan penosa lucha,
« Premio mas noble y general merecen,
« Un premio colosal y *non plus ultra*
« Que os haga reventar de puro orgullo;
« Que desde la polaina hasta la punta
« Del casco, y desde el jefe hasta el trompeta,

« Os deje envueltos como en una funda
« De inmarcesible gloria; que derrame
« Sobre todos vosotros, como augusta
« Prueba de mi grandeza campechana,
« Un raudal, una tromba de ventura.
« Esa desnarigante recompensa?...
« Alemanes! tomadla y gritad : ¡hurra!

DECRETO.

« En atencion á que mis bravas tropas
« Han estado admirables en la lucha
« Por su heróico valor; que en los combates
« Han hecho mil prodigios de bravura;
« Que bávaros, sajones, todos, todos,
« Los nobles hijos de la grande cuna
« Germánica han cumplido como buenos,
« Pulverizando (siempre con la ayuda
« De Dios) á los franceses; que han sufrido
« Sin murmurar y con firmeza suma
« Grandes penalidades y fatigas.....
« Nombro á mi Fritz feld-mariscal de Prusia,

« Y á mi sobrino Federico Cárlos,
« Le concedo la misma entorchadura. »

III.

Envaina, buen lector, el escalpelo
Y dime : ¿te has rendido á la evidencia?
¿Has visto alguna rana con mas pelo?
Esa piramidal munificencia
¿No es un regio y mayúsculo *camelo*
Elevado á la undécima potencia?
¡Hay guasones que valen un tesoro
Y que merecen engarzarse en oro!

Paris, 10 de diciembre de 1870 (85° dia de sitio)

LAMENTACIONES DE UN HAMBRIENTO

(Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO LUIS CARRION.)

¡Oh prosa! ¡Oh mundo vil!... no inspiraciones
Pide el pintor á Dios, sino *jamones*.
ESPRONCEDA.

Oh Musa! ven, socorre á este poëta
Que De Moltke y Bismark sitian por hambre;
Tráele, por Dios, un pollo, una chuleta,
O en su defecto una perdiz fiambre:
No dejes que se apague su chofeta,
Mira que de su estómago el calambre

Es tan rudo, feroz y medusino,
Que es capaz de comerse el Calepino.

Una perdiz! ¡Oh tiempos fabulosos
Del suculento pisto de gallina,
Tiempos de los asados sustanciosos
Cuyo aroma alegraba la cocina!
¿Por qué volásteis ¡ay! tan presurosos
Para dejar en pos hambre canina?
¡Oh tiempos de la trucha y del salmon,
Quién pudiera morir de indigestion!

¿Dónde fué la hiperbólica abundancia
Que llenaba de pavos y capones,
De vinos de mirífica fragancia,
De hermosos y rollizos salchichones
La sibarita capital de Francia?
¿Adónde los nocturnos atracones,
Las opíparas cenas de Brebant
Y de tan bendito restaurant?

¡Hoy Paris no es Paris, es un desierto
Donde no suena ni el rumor de un plato!

¡ Ya nadie sabe ni lo que es cubierto!
¡ Ya no queda con vida un solo gato!
En este lamentable desconcierto,
Quien no come una suela de zapato,
Pitanza que muy pronto será hartura
Excepcional, se come la figura.

¡ Oh Brillat Savarin! si tú nos vieras,
Tú que al buen manducar rendiste culto,
Preparar las traidoras ratoneras
Para hacer al estómago el insulto
De echarle cuatro ratas callejeras,
¿ Qué dirias de almuerzo tan estulto?
Que hoy en el gran Paris, los ménos cerdos
Tan solo se alimentan de recuerdos.

Oh Savarin! ¡ Si vieras este enjambre
De infelices sitiados!... El mas gordo
Tiene honores de espátula ó de alambre.
Yo sé de una barriga de alto bordo
Que por no someterse á la cochambre
Que hoy comemos en vez de chocha ó tordo,
Se encuentra en amistosas relaciones
Con la parte ulterior de los calzones.

Los que insultaban ántes al hambriento,
Dando á la nuca protector anillo
Y á las orejas sólido cimiento
Con un canonical y atroz morrillo,
Para impedir que se los lleve el viento,
Hoy echan una piedra en el bolsillo!...
¡ Inútil precaucion ! con piedra y todo,
A cada paso ruedan por el lodo.

¿ Qué decirte de aquellos infelices
Que fueron siempre escuálidos y entecos,
De esos hombres que son todo narices
Y que parecen estirados flecos ?
Horror ! Con tan famélicos deslices
Se encuentran ya tan diáfanos y secos,
Que hoy sirven de farol ¡ suerte enemiga !
Metiéndose una luz en la barriga.

Oh De Moltkel ! oh Bismark ! ¿ por qué delito
Nos condenais á horrible pepitoria
De rata y á perruno cochifrito ?
¿ Es posible que importe á vuestra gloria
Que hoy tengamos por nosotros un mito
Perdido entre las nieblas de la historia

El prosáico puchero de gallina
Y hasta la magra y ética sardina?

¿Es posible, gloriosos luminares
Del cielo diplomático-guerrero,
Que ademas de laureles militares
Necesiteis, por colmo retrechero
De esplendoroso nombre, cien millares
De momias que bendigan el salero
Con que los grandes yelmos de Mambrino
Fabrican el humano pergamino?

¡Sí, vive Dios! vuestra empinada fama
Necesita ese baño de cultura!
Las pilas de cadáveres, la llama
Del rojo incendio que voraz fulgura,
Son míseras coronas de retama
Si no se les añade.... la basura
Que para lauro eterno de valientes
Engullen hoy millares de inocentes.

¿Qué valemos nosotros, vil enjambre
De petates, civil y pobre escoria,

Junto al sublime é inmortal estambre
Que os teje ya la musa de la historia?
Esa musa dirá : — « Fué tal el hambre
Que esos héroes de fúlgida memoria
Sembraron en Paris, que hubo cristiano
Que al fin del sitio se comió una mano. »

Y las generaciones venideras,
Lo mismo que esa musa prostituta,
Dirán que tan espléndidas lumbreras
Abrieron ancha y luminosa ruta,
Fáciles y trilladas carreteras
Al humano progreso ! Y á esta bruta
Salvagina, cien vates darán pompa
Con entusiasta y sonorosa trompa!

Hurra ! ¡ Viva la luz... de los cañones!
¡ Viva el progreso... del fusil de aguja !
¡ Vivan las homicidas invenciones!
¡ Viva la ciencia de la lanza en cuja !
¡ Vivan los filantrópicos varones
Cuyo cerebro rudamente estruja

El noble afan, el quid humanitario
De hacer de cuatro tiros un osario!

Beccaria dijo que la vida humana
Era inviolable. Semejante axioma,
Si se mira á la luz de esta jarana,
Es una paradoja que desloma.
Ya que te levantaste una mañana,
Filósofo marques, de humor, de broma,
Debiste hacer la filfa mas notable
Diciendo que la panza es inviolable.

Pero en tu libro *Penas y Delitos*,
Criminalista ilustre, no previste
De la bendita guerra ciertos ritos,
Ni la donosa gracia, el magno chiste
De trasformar en animados pitos,
Por eclipse total de todo alpiste,
A pobres que ni tuercen la vilorta
Ni tienen parte en la guerrera torta.

Porque Alemania y Francia se atropellen,
Por un quítame allá ese candidato,

Y se embistan, se rajen y degüellen
Con el rabioso amor de perro y gato;
Porque ellas se asesinen y desuellen,
¿Hemos nosotros de pagar el pato?...
Mas ¿por qué nombro tan sabrosa *pena*
Si há tiempo que emigró de la alacena?

La nombro, ilustre sombra de Beccaria,
Para que puedas ver en ese bicho
Cuán justa, fraternal y humanitaria
Aplicacion hacemos de tu dicho.
Tu axioma pudo ser verdad palmaria,
Si de la suerte el singular capricho
No hubiera dado al hombre este criterio:
¿Qué es gloria? — Rellenar un cementerio.

Para llegar á tan ansiada meta,
Utopista marques, no hay un camino,
Llámese espada, lanza, bayoneta,
Dardo, venablo, alfanje damasquino,
Cañon, fusil, revólver, pica ó *dieta*
Que no sea bueno y santo y redivino.
¿Hay un millon de muertos en la fosa?...
¡Mas brillante es la gloria y mas hermosa!

Pero noto ¡oh Bismark! que se extravía,
Mi vocinglera y retozona musa;
Que en lugar de traerle, magna y pia,
Al náufrago infeliz de la *Medusa*
Una carga de néctar y ambrosía,
Se va por esos trigos la muy... *prusa*
Y me deja sin pollos, sin perdices,
Y con el mismo palmo de narices.

Paris, 15 de diciembre de 1870. (90º día de sitio.)

HASTA AQUI LLEGÒ EL AJERO

CUENTO.

No sé si en el reinado de Alarico
O en el del rey Perico
(Pues no lo dice el cuento),
Hubo cierto industrial, tratante en ajos,
Quien, á lomos de un flaco y vil jumento
Y á vueltas de mil penas y trabajos,
Iba de villa en villa,
Por las anchas llanuras de Castilla,

Vendiendo á las villanas
La picante bulbosa
Que forma en las cocinas aldeanas
El mejor condimento.
Cierta noche, no léjos de una llosa
(Cuyo nombre tampoco dice el cuento)
Dos pícaros ladrones,
Dos ladrones marrajos,
Robaron al tio Curro
El dinero y el burro,
Dejándole la vida con los ajos.
Echóselos al hombro él sin ventura
Y empezó á caminar, triste y lloroso ;
Pero á los pocos pasos, de la oscura
Maleza del camino
Otro facineroso
Desalmado salió (¡ fatal destino !)
Y despues de pegarle cuatro tajos
Con un mandoble, le quitó los ajos.

Mas su implacable estrella
No estaba satisfecha : otro ladron
Vino á buscar la pella
Del pobre traficante

Al despuntar la cándida mañana,
Y viéndose burlado, el muy bribon
Tiró con furia insana
De un tremendo cuchillo,
Y ¡ horroriza el decillo !
No solo le quitó hasta la camisa,
Sino que le cortó.... lo que Abelardo,
El eminente bardo,
Perdió por los amores de Eloísa.

¿ Qué cáliz de amargura
No estalla al fin con las terribles heces
De tan horripilante rapadura ?
Pon la mano, lector, en tu conciencia
Y dí : ¿ no te estremeces
Solo al pensar tamaña desventura ?
Falto ya de paciencia,
Decidió poner fin á su existencia
El infeliz tio Curro ,
Pero antes quiso en su lenguaje zafio
Grabar en una piedra este epitafio :
« Hasta aquí llegó á pié, solo, sin burro,
« Sin ajos, sin ca... misa y sin dinero
« Un desdichado ajero.

« ¡ Líbrete Dios, piadoso caminante,
« De sufrir tan crueles sustracciones !
« ¡ Líbrete Dios de un caso tan horrible
« Como el de este ristrero agonizante !
« Porque no hay para ciertas privaciones
« Resignacion posible,
« Ni para ciertos males hay aguante. »

Si este maldito cerco se prolonga,
Y si ántes no me aplana
Una bomba prusiana,
Quizas yo tambien ponga
Grabado en un rincon de un escritorio,
A imitacion del industrial cuento,
Este rótulo bufo-mortuorio :
« Hasta aquí llegó en brazos de la dieta,
« Sin tener ni una pícara chuleta
« De caballo, de perro ó de jumento
« En que clavar el diente,
« Un mísero poeta
« Mas flaco y trasparente
« Que el cristalino tubo de un barómetro.
« Puesto sobre su estómago, el termómetro
« Llegó á marcar diez grodos bajo cero !

« Con hambre tan canina,
« *A la cuarta semana sin puchero*
« Saltó de gozo al ver en la cocina,
« Como un enorme lujo culinario.
« Un pisto de asadura de canario.
« Tan grande, tan feroz fué su gazuza,
« Que despues de comerse una mañana
« Media piel de gamuza
« Y cuatro cigarreras de badana,
« Amen de un viejo guante
« De negra cabritilla,
« Murió siendo testigo
« De un lamentable exceso,
« De una impúdica y rara maravilla,
« Cual fué el rabioso y apretado beso
« Que su cóncavo ombligo
« Daba á su descarnada rabadilla. »

Paris, diciembre 20 de 1870. (95º dia de sitio.)

CARICIAS AL CONTRAPEL

LOS PERROS Y LA LUNA

A MI QUERIDO AMIGO HECTOR F. VARELA

Un órgano imparcial de la opinion
Que ve la luz, no en Móstoles, Varela,
Ni en una miserable callejuela
De Fouilly-le-Melon,
Sino en la villa y corte del madroño;
Un órgano que tiene
Muy elevado el respetable moño
Del santo patriotismo;
Un órgano que siempre se mantiene,
A pesar de uno y otro cataclismo,

En las altas y plácidas regiones
Del vapor de la sopa;
Un órgano que siempre viento en popa,
O, por mejor decir, entre faldones,
Navega por el mar de la decencia,
Llevando entre sus manos siempre erguido
El pabellon de fiera independencia;
Un órgano que nunca ha recibido
De ninguna Excelencia
Ni de ningun ministro de Castilla
La asquerosa escudilla
En que, impasible, engulle el mercenario
Su infamante salario;
Un órgano de casta y pura frente
Que llaman en Madrid *El Callejero*
Por mal nombre, y tambien *La Competente,*
Ha tenido la gracia y el salero
Y ademas el aplomo soberano
De colgarle á tu hermoso *Americano*
Este adjetivo atroz: ¡filibustero!

En boca de un Santana,
De ese noble modelo de espartana
Conducta, cuya rígida conciencia

Nunca estuvo pendiente del ombligo
Ese grito, mi ilustre y buen amigo,
Vale todo un platal, y es quinta esencia
De eso que los Franceses
Llaman *toupet*. — ¡ Medrados nos hallamos!
Si de risa, Varela, no lloramos,
Por tan sangrienta y tremebunda injuria,
Mas lágrimas que gotas lleva el Turia,
¿ Qué digo el Turia ?... el Marañon y el Plata,
Es porque entrámbos somos flor y nata
De imperturbable gravedad, Florencio ;
Porque los dos nadamos noche y dia
Donde nadó Terencio
Despues de haber perdido sus poemas,
En un triste raudal de hipocondría ,
Porque los dos tenemos hecho el bazo
A prueba del mas cómico pelmazo.

Ya lo sabes! Mamá *Correspondencia*,
La impecable, la nítida, la pura,
La que es fanal de limpia refulgencia,
La que nunca ha escarbado la basura
Del cesto de un ministro presidente,
Con famélico diente,

Para pillar un hueso,
O una sucia piltrafa;
La que siempre mantuvo firme y tieso
El látigo, terror de los bribones,
Nos abruma, nos chafa,
Lanzando contra el pobre *Americano*
Excomunion mayor. ¡Filibustero!
¿Quién te levanta ya con el letrero
Que llevas en la frente, pobre amigo?
¿Quién me levanta á mí... ¿quién nos levanta?
En verdad te lo digo,
Un porvenir tan lóbrego me espanta
Y echa apretado nudo á mi garganta.

Horror! aislados como dos cartujos,
Rota nuestra venal é infame pluma,
Y tapando la cara en los rebujos
De una harapienta colcha placentina,
Tendremos que vivir entre la bruma
Del mas completo olvido, hasta que, humana,
Borrando para siempre
Nuestro fatal letrero,
La muerte nos redima.
Pero miéntras ¡horror! siempre que gima

En las medrosas noches de febrero
El viento entre las breñas,
Erizará nuestras incultas greñas
Diciéndonos tambien: *filibustero*!

Ah pícaro Varela! tú te viste
(Confiésalo) sin honra, sin dinero,
Perdido y arruinado en la *Tribuna*,
Y, como no eres lerdo, te digiste:
« ¿ Por qué no he de hacer yo tambien fortuna?
No está *aquel* en Paris (*aquel, soy yo*)
Gastando á troche y moche
Como un príncipe indiano,
Nadando en lujo y arrastrando coche
Con el oro cubano?
Pues si el oro de Cuba se prodiga
A todo zascandil garrapatero,
¿ Por qué no he de llenar yo la barriga
Haciéndome tambien filibustero?

Y te viniste á nuestra vieja Europa
Con la noble ambicion, mi buen Varela,
De ascender á rolliza sanguijuela,

Chupando á dos carrillos la guiropa
De aquellos insurrectos! Y fundaste
¡ Oh redomado trucho!
Tu insustancial y pobre papelucho
Para tener, gandul, en un engaste,
O mas bien, en un saco,
La honra y el provecho!
Pero tu hermoso plan está deshecho!
En tu cuenta galana,
Olvidaste ¡ por vida del dios Baco!
Que habria de zurrarte la pavana...
Quién?... el gran zurrador Caton-Santana.

Ya lo sabes! Servir de tapadera
A Juan, á Diego, al mandarin-bandido
Que se embosca detras de una cartera
Para robar y asesinar la patria;
No haber jamas sentido
Escrúpulo en poner el incensario
Bajo toda nariz gubernativa;
Deplorar no tener la doble giba
Del grave dromedario
Para dar al Mecénas del momento
Protuberante y elevado asiento;

Chupar en la cocina
Los ricos desperdicios de las bodas
De todo buen Camacho-gobernante;
Envenenar despues al ignorante
Vendiendo hidrocloacato de morfina
A dos cuartos la dósis (¡qué barata!)
Eso, es virtud, virtud edificante;
Eso, es decoro, dignidad, civismo;
Eso, es echar la pata
Al mas acrisolado patriotismo.

Pero tener el vil atrevimiento
De ganar cuatro adarmes de renombre
Con otros cuatro adarmes de talento,
De estudio y de constancia;
Preferir ser un hombre
A ser un gran lacayo con ribetes
De humilde prexeneta aduladora;
No admirar la política admirable,
Sábia, conciliadora,
Basada en el cuchillo y en el sable,
Que en la cubana Antilla
Siguen los gobernantes de Castilla;
Tener la enorme audacia

De no ver un rebaño de corderos
En los voluntaritos habaneros;
Dar en la triste gracia
De imaginarse al noble Balmaseda
Mas dulce de carácter que una seda
Y mas humanitario
Que el mismo corazon de un voluntario;
Por último, fundar un gran periódico
Abrigando la absurda pretension
De que puede servir de *trait-d'union*
Entre pueblos hermanos,
Eso, es vergüenza, infamia, villanía;
Eso, es prostituir el periodismo;
Eso, en la santanesca algarabía,
Se llama.... Cómo? — ¡ filibusterismo!

Héctor, el Océano
Es inmenso..... ¿ verdad? Sobre su espalda
De líquida esmeralda,
El Leviatan es átomo liviano
Que unas veces se pierde en la guirnalda
De tenebrosas y revueltas nubes,
Y otras, al retumbar del ronco trueno,
Raudo se precipita allá en el seno

Del insondable y proceloso abismo.
Pues bien, hay en el mundo algo mas grande
Que ese piélago azul: — El mar de cieno
Donde se baña el inmoral cinismo!

En este hermoso valle de mamones,
Tan fecundo en espejos de nobleza
Capaces de reunir en una pieza
La severa actitud de diez Catones,
El culto del estómago y la fuerza
Digestiva que tiene el avestruz,
Yo habia visto, Florencio, enormes cosas,
Ya graves, ya jocosas:
Habia visto magnates con la cruz
Del supremo poder sobre el cogote,
Pagándole á la patria largo escote
De noble abnegacion, virtud sublime
Que todo lo redime,
Y cuyas santas leyes
Son el desinteres y el sacrificio;
Habia visto tambien á pobres reyes
Muriendo de miseria en el destierro,
Por haber cometido el grave yerro
De olvidar ¡ocurrencia del demonio!

Su propio patrimonio
En la exhausta escarcela
De la nacion ingrata;
Habia visto, por último, Varela,
Cambiarse en entidad á mas de un cero,
La vil escoria en reluciente plata,
El bribon en cumplido caballero,
En arroyo de límpida corriente
La cenagosa y fétida laguna,
La Gratitud en manto de Regente...
Ay! me faltaba ver *La Competente*
Dando fieros ladridos á la luna!

Paris, abril de 1872.

LO UNO Y LO OTRO

PARÁFRASIS DE UNA CONOCIDA FÁBULA.

Descontentas las ranas de una charca
De saltar y nadar á su albedrío,
A Júpiter pidieron un monarca.
Al escuchar tamaño desvarío,
Júpiter frunció el ceño;
Mas tuvo compasion y se hizo el sordo.
Las ranas insistieron con empeño.
Entonces el Tonante cogió un leño,
Desechado por gordo,

Un enorme boabal,
Cortado en las montañas de la luna,
Y ¡cataplum! lanzóle á la laguna
Sin decirles : *¡allá va ese animal!*

Al sentir el golpazo tremebundo
Que sacudió en el agua aquella viga,
Todo bicho viviente,
Desde el leon á la industriosa hormiga,
Creyendo que llegaba el fin del mundo,
Se apresuró medroso y diligente
A meterse en oscuros mechinales.
En cuanto á los batracios animales,
Se zambulleron en lo mas profundo
Del cieno de la charca,
Y, muertos de cerote y de respeto,
Allí se estaban con el padre-Quieto,
Sin atreverse á ver al gran monarca.

Pasáronse las horas, pasó un dia,
Y la batracia grey
Sin atreverse á saludar al rey.
Y en aquella naciente monarquía
Ni un solo cortesano

Del fondo protector se desprendia,
Para ensayar un quiebro de cintura!
Prodigio sin igual! Por fin, un rano
Ménos collon, dió ejemplo de bravura,
Gritando á sus congéneres : « Señores,
« Con vergüenza lo digo, tal medrana
« Es indigna del pecho de una rana!
« ¡Cómo! cuando magnánimo el Tonante
« Nos manda desde el cielo,
« Para calmar nuestro amoroso anhelo,
« Toda una majestad desnarigante,
« ¿Nos estamos así ¡voto á mi rango!
« Con la geta metida en sucio fango?
« ¡Arriba, pusilánimes collones!
« ¿En ranas bien nacidas tal gindama?...
« ¿Qué dirán de nosotros las naciones
« Extranjeras? ¡Arriba!... fuera cisco!
« Reparemos tamaña indignidad
« Tejiendo una corona de retama
« Y de verde lentisco
« A su Excelsa y Augusta Majestad. »

Discurso tan viril, tan elocuente
Y tan sesudo, levantó de cuajo

A la batracia gente.
Y hasta el mas diminuto renacuajo
Sintió arder en su cola anguiliforme
La llama del valor. « ¡Arriba! ¡arriba!
— Repitió en grito enorme
Y en coro inmenso la ranesca grey, —
« Salgamos allá fuera á dar un ¡viva!
« Un entusiasta ¡viva! á nuestro rey! »

Y batiendo á porfía con denuedo
Las elásticas zancas
Y las robustas ancas,
Antes paralizadas por el miedo,
La nacion hizo rumbo hácia la orilla
Y sacó heróicamente la cabeza,
Dispuesta á doblegar una rodilla
Ante la estrepitosa maravilla
De aquella formidable y régia alteza.

Pero ¡oh dolor! cuando el famoso rano
Que parecia jefe de la charca
Proyectaba un solemne besamano
Con que obsequiar, sumisos, al monarca,

El pueblo lanzó un grito, grito ronco
De cólera y de noble indignacion,
Al ver que aquel monarca de aluvion
Era un inerte y jigantesco tronco!

¡Oh desengaño atroz! ¡Oh fiero insulto!
¡La majestad augusta era un bodoque,
Un grosero pedazo de alcornoque,
Un rey de mucho bulto,
De mucho peso y de intenciones sanas,
Pero sin mas corona en la cabeza
Que una rugosa placa de corteza!...
¡Horror! horror!... Las desgraciadas ranas
En su amargo y terrible desconsuelo
El grito levantaron hasta el cielo.
Y armaron tan ruidosa y fiera gresca
Ante su majestad boabalinesca,
Tal lluvia de improperios prodigaron
Al infeliz madero, que aturdidos
Los otros animales
Salieron de entre peñas y jarales
Y hácia la charca el paso enderezaron,
Preguntándose todos á porfía
Si entre aquellos pacíficos anfibios,

Tan sesudos, tan graves y tan tibios,
Pasëaba su carro la anarquía.

Pero al ver que la causa
Del pasado cerote
Y de la batraciana tremolina
Era aquel formidable tagarote,
Aquella augusta Alteza boabalina,
Todos, desde el macizo paquidermo
Hasta la casquivana cogujada,
Prorumpieron en una carcajada.
— « ¡Oh vergüenza! tener un estafermo
« De esa especie por príncipe reinante!...
— Murmuró el elafante
Retorciendo la punta de su trompa —
« Bien que para la vil y vocinglera
« Canalla, para gente semejante
« Basta con un zoquete de madera! »

Dijo, y los animales se volvieron
Entre algazara y risa á sus guaridas,
Y las ranas, confusas y corridas,
Entre las verdes algas se escondieron.
En cuanto á los varones, á los ranos,

Se taparon la cara con las manos.
Y puestos de rodillas
Y levantando luego entrámbas zancas
Hácia el azul Empirio,
« ¡Oh Júpiter! — clamaron, — ¿por qué humillas
« Con tan cruel martirio,
« Con tan sangriento ultraje
« Nuestro zancudo y nadador linaje?
« ¿Somos, ¡oh Jove! tan canalla vil,
« Como dijo ese bruto de elefante,
« Que te niegas á darnos la ventura
« De una lista civil
« Y de un monarca vivo y manducante?
« Apiádete buen dios, nuestra amargura!
« ¡Vuelve los ojos á esta pobre charca,
« Y mándanos al fin un buen monarca! »

« ¡Por los sagrados cuernos de Amaltea!
— Gritó el hijo de Rea
Ya impaciente de tanto desatino —
« ¡Cómo! pueblo servil y badulaque,
« ¿Me aturdes con tu imbécil raque-raque,
« Pidiéndome que cambie tu destino?
« ¡Cómo! ¿quieres frotar tus libres zancas

« Por las gradas de un trono
« Y pides un señor que se dé tono
« Y engorde á costa de tus pobres ancas?
« Pues espera, solemne majadero,
« Te voy á complacer cumplidamente :
« Puesto que no te basta un rey-madero,
« Calme tu loco afan un rey-serpiente! »

Y una de cascabel, enorme, horrible,
Cayó desde el Olimpo á la laguna;
Y con agilidad indescriptible,
Y ántes que los batracios monarquistas
Pudieran esclamar : *¡Viva su Alteza!*
Se engulló en cuatro vueltas de cabeza
Seis docenas de súbditos! Por listas
Que anduvieron las ranas
En tomar las *hebillas de don Diego*
(Traduccion literal de los franceses),
Tales eran las ganas
De merendar, y tan veloz el juego,
Y tan diestras las eses
De aquella Majestad devoradora,
Que en ménos de una hora
Pasaron por su elástica garganta,

Entre ranas y ranos,
Mas de mil y quinientos cortesanos,
Cifra que prueba una feliz carpanta.

Los pocos infelices
Que escaparon al diente
Del monarca-serpiente,
Metieron en el fango las narices
O en las estrechas grietas de una roca,
Y aun desde allí veian con espanto
Del fiero culebron la enorme boca.
Y allí vertian abundante llanto,
Diciendo con graznido quejumbroso:
« ¡Oh Gran Capitolino!
« Devuélvenos, buen dios, nuestro destino,
« Nuestro destino hermoso,
« La santa libertad de nuestra charca!
« Líbranos por piedad de ese reptil,
« Que no queremos ya lista civil,
« Ni el peligroso honor de un gran monarca! »

Oyó el Tonante Jove los graznidos
De la ranesca y afligida grey,
Y gritóles —« Atajo de animales,
« Me hacen muy poca mella esos quejidos!

« ¿No quisistes un rey?... Pues tomad rey!
« Ya no tienen remedio vuestros males.
« Érais libres, canalla antojadiza,
« Y por inspiracion de los infiernos,
« Quisísteis ser esclavos sempiternos.
« Os dí una majestad sobria, maciza,
« Inerte y bonachona,
« Un rey completamente inofensivo;
« Y porque no tenia una corona
« Tinta en sangre, canalla vocinglera,
« Ultrajásteis, ingratos, su persona,
« Llamándole zoquete de madera,
« Y pedísteis un rey de pelo en pecho.
« Pues bien, sufrid, si hoy cifra su derecho
« En daros en su panza sepultura!
« Imbéciles! sabed, y que esto sirva
« De merecida pena á la locura
« De las ranas que imiten vuestro empeño,
« Que, en materia de reyes,
« Las inmutables leyes
« Solo admiten : ó un grave y triste leño,
« Un inúti! pedazo de alcornoque
« Flotando en nacional Constitucion,
« O un rey absolutista culebron. »

EPÍLOGO.

De aquel pueblo de ranos,
De aquellos infelices cortesanos,
El último quedó para semilla....
Y fecundó sus huevos en Castilla.

MORALEJA.

Batracios radicales
Persiguieron ansiosos la patraña
De traernos á España,
Como remedio á todos nuestros males
Un hermoso y exótico boabal,
Para tener á su bendita sombra
La sarten por el mango.
Pero en nuestro político fandango,
Los cálculos á veces salen mal.
Hoy las citadas ranas

Deploran su monárquica ilusion,
Y al ver desvanecidas sus galanas
Cuentas, ensayan de rebato el toque.
¿Por qué? ¿Se ha convertido en culebron
Su famoso alcornoque?
¡No tal! Pero tenemos á Amadeo....
Y tambien al ilustre don Mateo!

Paris, abril de 1872.

UN FÉNIX DE CULTURA

(A Isidro.)

Querido Isidro : tu sublime carta,
Digna de conservarse entre algodones,
Como si fuera una preciada sarta
De riquísimas perlas de Golgonda...
O de gordos y dúlcidos melones
De la feraz Valencia,

Ha venido á marcar en mi existencia,
Mas triste que la cara de una arpía,
Un jalon de alegría.
¡ Gracias, oh buen Isidro, por el grano
De refinada esencia de cultura
Que con pródiga mano
Siembras en el barbecho
De mi crasa ignorancia!
¡ Gracias, oh sapientísima criatura,
De levantado y generoso pecho,
Por la esquisita y divinal fragancia
Que tu misiva exhala!
Oh Isidro! ¿ la escribiste con el mango
De una maciza pala
Que tuvo, por lo grande, el primer rango,
En alguna rival de las de Augías?
¡ O Isidro de mi alma! no te engrías,
Si juro por el manto de Minerva,
Tu favorita diosa,
Que no hay clavel, ni rosa,
Ni jazmin, ni violeta, ni tomillo,
Ni heliótropo, ni azul caracolillo,
Ni flor ninguna, en suma,
Que eclipse la fragancia de tu pluma!

Dime, ¿ dónde la mojas,
Mi noble, culto y respetable amigo ?
¿ Se ponen tal vez rojas
Tus púdicas mejillas,
Porque en público digo,
Tal como me lo dicta mi conciencia,
Que debes zambullirla en algun pozo
De... sublimada ciencia ?
Qué fragancia !... Da gozo !
Contra tales efluvios odorantes,
Contra tan aromáticos deslices,
La Higiene recomienda poner ántes
En las manos, Isidro, un par de guantes
Y una soberbia pinza en las narices.

Pero no te contentas, oh ambiciosa,
Piramidal y magna criatura,
Con ser el titular de una olorosa
Cátedra de cultura ;
No te contentas con regar de tropos
Floridos, rebuscados, y mas puros
Que los brillantes copos
De la nítida nieve,
Los incultos y oscuros

Caminos que recorren los galopos,
Los galopos groseros
Que puestos junto á ti son pobres ceros;
No te contentas con que nadie lleve
La fúlgida aurëola
De *educacion* que ciñe tu cabeza,
Ya se halle en pié tu sin rival Grandeza,
O ya tendida, Isidro, á la bartola;
No te contentas con tener un nombre,
Un nombre de á *coloño*
Que no cabe en la villa del madroño,
Y que está, como dices, por encima
Del venenoso diente
De cualquiera serpiente,
Como lo estuvo la famosa lima;
No te contentas, incansable galgo
Que corres afanoso
Tras de todo resquicio de cultura,
Con saber que el Quijote fué el Hidalgo,
El Hidalgo Ingenioso
De la Triste Figura;
No te contentas con saber que existe
Sobre el globo terráqueo una comarca,
Emporio de rudeza y de ignominia,

Que se llama Abisinia...
¡ Tu jigante ambicion todo lo abarca,
Oh grandísimo trucho !
Y para hacerme ver que sabes mucho,
Concluyes tu fragante baturrillo
Dando un capirotazo en el sombrero,
Cuadrándote cual terne baratero
Y escupiendo ¡ qué horror ! por el colmillo !

¡ Oh Isidro de mi alma !
Tú ya no me enamoras, tú me enlelas !
El son de tus alegres castañuelas
Ha venido á ahuyentar la triste calma
De mi prosáica vida de ermitaño
Y á despertar inopinadamente
De su tenaz modorra
A la musa de antaño.
¡ Gracias, querido hermano de la Porra !
Yo ceñiré á tu frente,
En pago del servicio que me has hecho,
Una corona de laurel y encina
O de verde retama y fresco helecho.
Mas ¡ ay ! un pensamiento me asesina !
Una sola corona

¿No será, díme, ofrenda bien mezquina
Para tan sapientísima persona?
Sin duda! mas ¿qué hacerle? Tu grandeza
No es Hidra de Anarquía,
Y una sola cabeza,
Por mas que se levante hasta las nubes
Para hablar al oido á los querubes
Y aprender la sublime *cultería*
Que ignoran los peleles,
No puede encasquetarse mil laureles.
Ay! ¿por qué, cielo santo, no hay un Hidro,
Y por qué no eres tú, divino Isidro?

Oh Isidro! al despertar de su letargo,
Que ya iba siendo demasiado largo,
Mi retozona Musa berroqueña
Dió un furioso respingo,
Previo el correspondiente desperezo
Propio de una grosera lugareña,
Y esclamó: — « ¿Es ilusion lo que distingo?
« Santa Vírgen del Brezo!
« ¿Quién es ese torrente de cultura
« Que da vuelta á la aceña
« Del humano saber? ¿Quién pone el mingo

« Con tan estrepitosa donosura
« En el peinado campo que produce
« Tan doradas espigas de *finura*?
« ¿ Quién es el gran mortal que me seduce
« Con tan gentil donaire,
« Desde la enorme y empinada esfera
« En que acostumbra respirar el aire
« De infusa ciencia el madrileño hortera ?
« ¿ Quién es el que del labio sentencioso
« Destila tales y tan ricas mieles ?
« ¿ Quién es ese señor tan oloroso ?
« ¿ Hay humanos claveles ?.... »
¡ Oh Isidro de mi vida ! su ignorancia
Perdónale á mi Musa !
La pobre vive desterrada en Francia,
Y está poco al corriente
De los genios que, á pares,
Brotan en la fecunda y limpia orilla
Del limpio Manzanáres,
Y que son el asombro de Castilla.

¡ Isidro.... Isidro !... ¡ celestial pedazo
De madrileña gloria !
¡ Cuánto diera, mi bien, por que pasara

Este mi cariñoso trompetazo
Al diamantino libro de la Historia!
¡ Cuánto por que se hallara
Un futuro Herodoto
Que le recopilara
Con minuciosa pluma en sus anales!
¡ Cuánto por que á remoto
Siglo, cual dos lëales
Y tiernos compañeros de fatigas,
Pasáramos asidos de la mano,
Tú, para barnizar con tus espigas
De cultura mi zafia tosquedad
Y para darle brillo sobrehumano
Con tu nombre (que está muy por encima
De aquello que tú sabes)
A mi pobre y grosera nulidad;
Y yo, para dejarte allá en la cima
Del templo de la Fama encaramado,
A fin de que embobado
Pudiera contemplar el mundo entero
La finísima chispa y el salero
Que te dió la divina Providencia!
Inútil ambicion!...
Solo abrigarla es grave desvarío,

Que es muy tosca mi ciencia
Para aspirar á tanto!
¡Ay, no! mi berroqueño y pobre canto
Se olvidará muy pronto, y nunca al mio,
En las futuras nieblas de la Historia,
Tu nombre prestará su luz de gloria!

¡Adios, Isidro, adios!... Al despedirme
De tan ilustre, y docto, y culto amigo,
El cielo me es testigo
De que en lo mas profundo
De este mi pecho amante
Hay un pesar acerbo, sin segundo,
Un pesar tan *agudo*, tan *punzante*
Como la fina aguja
Con que hilvanas enfrente del estante
Tus cervantinas y sabrosas cartas;
Pesar que rudo el corazon me estruja
Y me hace derramar á pesar mio
De lágrimas un rio!
Pero ¡cómo ha de ser! de estos abrojos
Está la vida llena!
Enjuguemos, Isidro, nuestros ojos
Al pensar que, en Paris como en Marchena,

Detras de cada goce hay una pena.
Busquemos, dulce amigo, algun consuelo
En la filosofía!
¿No es efímero todo en este suelo,
En este triste valle de amargura,
Lo mismo la africana grosería
Que la archidiplomática finura?
¡Nada hay eterno, Isidro!
¿Y habrá de serlo acaso mi quebranto,
Porque no puedo eternizar mi canto,
Porque te digo por la vez postrera
A traves de mi lloro:
« ¡Isidro, Isidro, fúlgida lumbrera
De sedosa cultura, yo te adoro? »

¡Adios, Isidro, adios!... No seas ingrato!
Paga cual debes mi cariño insólito,
Y mándame siquiera tu retrato,
Y mándame tambien el de tu acólito.
Los coseré en el forro del chaleco,
O los pondré en aurífera moldura,
Y ocuparán un hueco,
Un hueco... preferente!
Y ¡quién sabe! tal vez de una futura

Inspiracion serán, oh Isidro mio,
La peregrina fuente.
¿Te ries de mi dulce desvarío?
Pues haces mal! ¿No sabe tu grandeza
Que en la naturaleza
Lo mismo puede el verdadero artista
Hallar un manantial de inspiraciones
En la ligera imágen de una arista
Que en la imágen atroz de dos melones?

Paris, setiembre de 1873

SALUTACION

(AL INDIANO DE BENDEJO.)

Oh tú, genio fulmínico y fecundo,
Cuyo glorioso y rimbombante nombre
Lleva por todo el ámbito del mundo
El trombon de la fama;
Oh tú, fulgida llama
Que entre las rudas greñas
De las salvajes peñas

Que recubren el suelo lebaniego
Brillas, destellas, luces y rutilas
Como un globo de fuego
Entre las negras pilas
De nubes que encapotan el espacio;
Oh tú, limpio topacio
De la inmortal corona coruscant
Que á sus augustas sienes
Ciñe el crinado Apolo;
Oh tú, númen jigante,
Alcídeo, colosal, despeluznante
Que desde polo á polo
Haces volar con tremebundo empuje
Los enormes y plácidos rugidos
(Por no decir berridos)
De tu fecunda y jigantesca trompa;
Oh tú, firme columna, ornato y pompa
Del templo de las musas castellanas,
Tú, cuya inspiracion grandilocuente,
Del universo asombro,
Arrullaron las ninfas bendejanas
Que, envueltas en cendales
De mugre y de boñiga,
Retozan entre *escajos* y bardales

Sin temor de perder media ni liga;
Oh tú, grande poeta,
Cuyos hermosos títulos de gloria
No caben en la cuenca de una noria;
Tú, que puedes llenar una carreta
Con el laurel que tu brillante pluma,
Orgullo, flor y espuma
De péñolas hispanas,
Ha segado en la falda de Helicona
Sin salir del país de la borona;
Oh tú, piramidal y grande vate
Que prefieres al té buen chocolate
Y á la ingrata cerveza
El sabroso vinillo
De lebaniegas vides;
Tú, cuya gran cabeza,
Mas grande que el anillo
Del planeta Saturno, es en las lides
Literarias un cráter que vomita,
Arroja, escupe y lanza
Raudales chispeantes
De versos aplastantes
Y de estupenda prosa,
Mas dúlcida y sabrosa

Que lo fué la de todos los Cervantes
Habidos hasta el dia;
Oh tú, pozo de ciencia,
Abismo de poesía,
Piélago de elocuencia,
Manantial de feroz sinonimia,
O por mejor decir *sinonituya*,
Pues no es justo que nadie se atribuya
Lo que tú solo, egregio bendejano,
Concibes, rumias, pares y publicas;
Tú, que tan alto picas
En materia de títulos y honores,
Que despues de ser conde palatino
(Lo cual no es un comino),
Entre aplausos y vivas y loores
Llegaste á Gran Cordon de la Cruz Santa,
Desnarigante dignidad que espanta,
Y aturde, y horripila, y desconcierta,
Y deja patiabierta
De pasmo á la razon mas bigotuda;
Oh tú, luciente espejo
De retozona gloria,
Tú á quien llaman Indiano de Bendejo,
Nombre que ya la Musa de la historia

Graba en letras de oro
Sobre el mármol y el bronce
De monumentos once
(Número que me obliga el consonante
A poner de manera
Y modo semejante
A *en una de fregar cayó caldera*);
Oh tú, nevado cisne,
Cuyo armonioso canto
Ha llenado de espanto,
De admiracion, de asombro
(Y de otras muchas cosas que no nombro)
A la excelsa persona
Del ilustre *marques de la Garona*;
Tú, en fin, que á la *Academia bordelesa*
Dejaste patitiesa
Y muda de terrífico entusiasmo,
Con solo presentarle una camuesa
Producto de tu ingenio multiforme;
Permite que en disforme
Lenguaje te salude y reverencie
Y te diga ademas : — « Sol de la España,
Fénix de la Montaña
Escondido entre agrestes peñascales;

Mirífico poeta bendejano
Que dejas en pañales
A los ingenios de las dos Castillas;
Bardo pantagrueliano,
Cuadrangular, sublime, sobrehumano,
Que dejas en mantillas
Al mismísimo Homero;
Perínclito y monstruoso caballero
Del Cordon susodicho; flor y nata
De ilustres y molósicos varones
Que pasas por debajo de la pata
A todos los Byrones
Pretéritos, presentes y futuros,
¡Yo te admiro y te mando desde el Sena
Mi mas despatarrante enhorabuena!»

París, 1865.

Y A MI ¿QUÉ ME CUENTA USTED?

LETRILLA.

— Figueras salió de España,
Jurando por san Andres,
Que en aquel berengenal
No le meten otra vez.
Al traspasar la frontera
Dijo : « Bonito Belen
Le dejo al amigo Pí ! »
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted?*

— Benot era senador,
Y Benot es hoy poder,
Y Benot, que hoy tiene el mango
De la pícara sarten,
¿ Se acuerda que existe Cuba ?
Entre charlar y comer,
¡ Qué notable diferencia !...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— Ládico, Muro y Aurich,
Si bien se cuentan, son tres
Ministros como tres soles.
Reunen á tutiplen,
Por do quiera que se miren,
Genio, profundo saber
Y una gran notoriedad...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— Por evitar la presion
De las masas, dicen que
Las Córtes se van á Cádiz,
A Sanlúcar ó á Jerez.

Y no teniendo las masas
Córtes á quienes... moler,
¿ Se pondrán á trabajar ?...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— Desde el borde del tintero,
Donde plumeaba ayer,
González saltó á ministro,
Salto digno de Ratel,
Hecho con *gracia* y *justicia*,
Esto prueba que es tambien
La pluma un gran trampolin...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— A Emilio, al gran orador,
Al que de las masas fué
El ídolo favorito,
Insulta el pueblo soez,
Llamándole reaccionario !....
Ay ! qué voluble mujer
Es el aura popular !...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— A Campos, el redactor
Del competente papel,
Escribe el ministro Estévanez
Para decirle: «*Mon cher*,
Los mamones me asesinan!
Estoy en una Babel
Y no puedo ni rascarme!...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted?*

— Ha habido planes famosos
Desde el tiempo de Noé,
Unos, hechos á la pluma,
Otros, hechos al *pastel;*
Pero ninguno tan célebre
Ni tan magno como el que
De Trochu copió Nouvilas...
Y á mí ¿ qué me cuenta usted?

— Están comulgando en Roma
Devotamente, Isabel
Y el príncipe su pimpollo,
Aquel príncipe honra y prez

De príncipes disponibles.
Con ellos el siempre fiel
Marfori tambien comulga...
— *Y á mí ¿qué me cuenta usted?*

— Don Cárlos el Temerario
Nos prepara un entremes :
Va á nombrar un ministerio,
Es decir, todo un poder
Ejecutivo! En seguida
Trasladará á Leganes
Su corte de sacristanes...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted?*

— Entrarán á formar parte
De este bufo *cabinet :*
En Inquisicion, don Cándido :
Santa Cruz, en guerra y Fe ;
En misiones, Canga Argüelles ;
Y el vizconde mercader
Algarra, en Bulas y Hacienda...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted?*

— Serrano, Mártos, Rivero
Y otros héroes de papel
De estraza, se han asociado
Con Toñico Montpensier
Y fraguan una República,
Género Batbie-Beulé,
Para regalarla á España...
— *Y á mí ¿qué me cuenta usted?*

— Estévanez el ministro
Promete una siega hacer
De entorchados. ¿Será cierto?
Entónces hay mas de cien
Generales que se quedan
Con el grado de furriel
O, cuando mas, de teniente...
— *Y á mí ¿qué me cuenta usted?*

— Olózaga ha dimitido
Su escudilla, y esta vez
La cosa ha sido de veras.
Su Excelencia se ha ido á Enghien,

Y allí vive retirado
En un gótico Châlet,
Rezando *salves* y credos...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— Ducros, prefecto del Ródano,
Publica un magno *arrêté*
Diciendo : « Nadie se entierre
Despues del amanecer
Si no pasa por la Iglesia !
Los muertos de este jaez
Van al hoyo entre dos luces... »
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— El famoso órden-moral
Del gobierno de Versalles
Se afirma : la prensa ha vuelto
Al camino del deber,
Gracias á la *untura* aquella,
Y en los brazos de Tarbé
Siguen d'Aumale y Chambord...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— El Shah de todas las Persias
Recoge del pueblo inglés
Grande cosecha de aplausos.
Esta augusta Brillantez
Vendrá muy pronto á Paris
A estudiar la *liberté*
Del gobierno de combate...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— En pago de las lecciones,
Regalará á Belcastel
La gran cruz del Estornino,
La del Camello á Target,
La del Elefante Blanco
A Batbie, y á Chargarnier
La placa del Oso Azul...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted ?*

— Para no olvidar á nadie
En su régia esplendidez,
Nombrará á Broglie Gran Mago
Del Consejo esmerdines.

Y Sátrapas honoríficos
De Chiraz y de Mesched
A Duval y á Baragnon...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted* ?

— El drama *Le Roi s'amuse*,
Ya anunciado en el cartel,
Se ha prohibido. Un andaluz
Al saberlo dijo : « Olé !
Si el órden reinó en Varsovia,
En Paris reina tambien
En pleno estatuderato... »
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted* ?

— Su pluma de historiador
Ha vuelto al fin á coger
El gran hombre indispensable,
El ilustre Adolfo Thiers,
Y nos prepara un gran libro
Sobre *si habrá ó no de ser*
La niña conservadora...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted* ?

— Noticia! Dice el telégrafo
Que han bajado del poder
Ládico, Muro y Aurich
Y hasta González-Ratel.
Ay! Las mundánales glorias
Pasan con tal rapidez,
Que ni el banco azul calientan!...
— *Y á mí ¿ qué me cuenta usted?*

Paris, junio de 1873.

DE POTENCIA A POTENCIA

Muda de asombro, con la boca abierta
Y asomada á la puerta
Del diamantino templo de la Gloria,
La musa de la Historia
Mira la goliática estatura
De un legendario y sin igual guerrero.
Lleva colgado intransigente acero
De su heróica cintura,

Y aunque tiene la cara periforme,
Cara que casi siempre está conforme
Con una inteligencia de bolonio,
Es tal el genio de este gran caudillo,
Que ninguno le llega ni al tobillo.
Aníbal, Alejandro el Macedonio,
César, Napoleon... ¡ pobres lumbreras !
¿ Qué es vuestra luz junto al enorme brillo
Del gran republicano Juan Contreras ?

Lo mismo que una chispa comparada
Con el globo del sol resplandeciente.
¡ Miradle y admiradle !... En una mano
Lleva orgulloso la invencible espada
Del dictador murciano,
Con la otra empuña colosal tridente,
Símbolo del imperio de los mares.
Quién le tose? Por mas que al mundo asombre,
Pareció al fin un hombre
De pelo en pecho que maneja á pares
Los civilizadores adminículos
De las grandes hazañas militares.
¡ Nélson multiplicado por Gravina

Y nuestro bravo Cid por Genjis-Khan !!!...
Tal es la doble esencia peregrina
Que Dios puso en el alma de este Juan.

¡Oh magno y estupendo presidente
Del murciano Canton, yo te saludo!
Cuando yergues la altiva y noble frente,
Y acaricias la coz de la tizona,
Y embrazas el escudo,
Y afirmas en las sienes la bacía,
Se queda tamañita la persona
Del ilustre Manchego de Cervántes,
Y las aspas de todos los molinos
De viento se estremecen de cerote.
¡Oh espejo de almirantes,
Qué inmensa diferencia en los destinos!
Aquel magro Quijote,
Defensor de doncellas desvalidas,
Purgaba los caminos
De follones y viles malandrines;
Tus cómicas salidas
Tienen mas altos fines!
Tú sales á romper el férreo yugo

De todos los tiranos de la tierra,
A los cuales declaras ruda guerra;
Y no obstante tu panza de besugo,
¡Con qué gentil donaire y noble gracia
Defiendes á la vírgen Democracia!

Aunque el libro de gustos está en blanco,
Te confieso, don Juan, que en un misterio
Profundo me embarranco:
¿Dónde tiene el criterio
Esa cándida vírgen,
Esa incauta doncella?
¿Dónde tuvo su orígen
El adúltero amor entre tú y ella?
¿Tan pálida es su estrella,
Su fortuna tan pobre, tan ruín,
Que se ha visto obligada
A mendigar tu espada
Y á tener tan... heróico paladin?

Pobre vírgen! si todos tus amigos
Fueran de igual hechura,
Ya podias buscar por esos trigos
Un Santa Cruz, algun piadoso cura

Que te llevara al hoyo. No, mentira!
Tú no has participado
Del ridículo fuego de esa pira!
¡ Desprecia esa calumnia de soldado
¡ Pobre vírgen, no llores!
¿ Tú haber tenido amores
Con el gran almirante Juan Contreras?
Qué aberracion! Tu pecho no se inflama
En tan absurda llama,
Tú no tienes tan buenas tragaderas,
Ni, sobre todo, un gusto tan perverso!
Tú adoras el valor, el heroísmo,
Là honradez y el ardiente patriotismo
Tú adoras todo eso;
Pero nunca, mi hermosa Democracia,
Halló en tu corazon favor ni gracia
La insípida madera del camueso.

Don Juan del alma mia!
No puedes figurarte
La esplosion de alegría
Que sentí, cuando supe una mañana
Que, empuñando tu fiera Durandarte,

Ibas á sacudirle la pavana
A todo el que tuviera la insolencia
De negar la absoluta independencia
De la grande República Murciana.
Lo creeras? Al saber esa noticia,
Mas de veinte atacados de tiricia
Perdieron su color amarillento
Y salieron del próximo hospital,
Cantando, alegres, polos y playeras.
No paró aquí el portento:
Un pobre general
Hipocondriaco y casi en las postreras
Horas de su vivir, pegó un respingo,
Y, sin otros arreos militares
Que una mala camisa,
Salió muerto de risa
Por esos bulevares,
Pidiendo á voz en grito
Que por Dios le apretaran los hijares.
¡Poder maravilloso é inaudito
De tu bufa actitud! — Vuelvo á mi gozo.
Este fué catarata de alborozo,
Cuando añadió el alambre telegráfico
Un nuevo noticion mucho mas gráfico.

El despacho decia : « Cartagena,
« Etcétera. Don Juan, el almirante
« De la escuadra murciana,
« Ha perdido un vapor, el *Vigilante*.
« Mas ¿qué importa ? Su indómita osadía
« Castigará muy pronto la prusiana
« Soberbia y su cobarde alevosía.
« Si el príncipe Bismarck cobra el barato,
« No será ¡ vive Dios ! en esta tierra !
« Aquí hallará la horma del zapato !
« Mirífico y sublime, este don Juan
« Le declara la guerra
« Al imperio aleman,
« Y se prepara él solo á dar de azotes
« A todos los prusianos monigotes ! »

Dios eterno ! ¿es verdad tanta arrogancia ?
¿ Tú solo, pues no cuento la ancha jiba
De tu soberbio abdómen,
Eres capaz de untarle con saliva
La oreja al terne vencedor de Francia ?
¿ Tú arrojándole el guante
A Guillermo Primero ?...

Oh Juan! esa aplastante
Imágen pulveriza mi cacúmen!
Del humano salero
Ella sola es resúmen,
Estracto y quinta esencia.
No hay mas allá!... quien te lo diga miente,
Retozon y divino presidente!
Quien trata á la Alemania, á ese Estadillo,
De potencia á potencia,
Es mas que un gran caudillo,
Mil veces mas que el héroe memorable
Que murió de una herida en el talon;
Es tambien una joya inapreciable
Ricamente engarzada... en un melon.

Si Aquíles, el gran hijo de Peleo,
Fué rey de mirmidones,
Tú, que no eres tan feo
Como aquel favorito de Minerva
Y que tienes laureles á montones,
Sin contar los que guardas en conserva
Para ceñir la frente
Cuando vayas, osado, hasta Berlin

A castigar á un regio malandrin,
¿Tú serás nada mas que presidente?
¡Imposible, don Juan! Yo me pronuncio
Con toda la energía de mi alma
Contra esa escandalosa indignidad,
Y desde luego anuncio
Que mereces mas rica y alta palma.
Por tu valor, tu sin rival criterio
Y tu feliz declaracion de guerra,
Yo te regalo el populoso imperio
De todos los atunes de la tierra.

Dime, buen Arderíus, tú que tantas
Bufas campañas sin cesar emprendes,
Seguido de tus fieles suripantas;
Tú, que al público tiendes
A cada paso cómicos anzuelos,
¿Por qué ¡viven los cielos!
No pones en escena,
Para inundar al pueblo de ventura,
La cómica figura
Del bravo dictador de Cartagena?
Con las exhibiciones de esa espada,

En una temporada
Llenabas de talegos la alacena.
Ánimo, Paco! El público á cachetes
Iria á disputarse los billetes
Que tú, en cada funcion,
Venderias lo ménos á doblon.
A doblon, sí, que por morir de risa
En estas negras horas de tristeza,
Mas de un prójimo iria de cabeza
A empeñar aunque fuera la camisa.

¡ Ay, mi pobre República española!
Cuando yo saludé tu advenimiento
Entusiasmado y loco de contento,
¿ Cómo prever la inmensa batáola
De esos locos de atar? Yo ya sabia
Que en tu regazo habia
Mucha gente arrimada hácia la cola;
Yo sabia que mas de un estornino,
Cubriendo sus espaldas con tu manto,
Habria de ponerte en el camino
Su insensata ambicion. Crecer sin llanto,
Prosperar sin dolores,

Robustecerse sin hallar traidores
Que estúpidos ó infames nos regalen
Alguna pesadumbre,
No son cosas del mundo, y como salen
De lo que en él se tiene por costumbre,
Yo esperaba tambien que en tu carrera
Encontrarias duelos á porrillo:
Pero nunca creí que en la primera
Etapa de tu vida
Te armaran tan enorme baturrillo,
Ni que apénas, mi bien, recien nacida
Hallaras tanto bruto en el portillo.

Paris, julio de 1873.

INDICE.

Dedicatoria al pueblo español..... 1

EL ENTERRADOR Y LA ENTERRADA.

Paso, que mancho! (A Ibraim Clarete.)..... 3
¡Un Angulema por amor de Dios!..... 12
Testamento de la Dinastía de España..... 27

EL PASTELERO DE MADRIGAL.

Primer pastel. (Al Excmo. Sr. D Juan Prim.)... 45
Segundo pastel. (Al Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga.)..... 53
Tercer pastel. (Al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.)..... 61
Cuarto pastel. (Al Excmo. Sr. Duque de la Torre.) 65
Quinto pastel. (¡Viva España con honra!)..... 79
Sexto pastel. (Un cambio de figura.)..... 91

RECUERDOS DEL SITIO DE PARIS.

Las leyes de la guerra. (Al inspirado Poeta Numa P. Llona.) 103
Régia munificencia 115
Lamentaciones de un hambriento. (A mi querido amigo Antonio Luis Carrion.) 127
Hasta aquí llegó el ajero. (Cuento.) 137

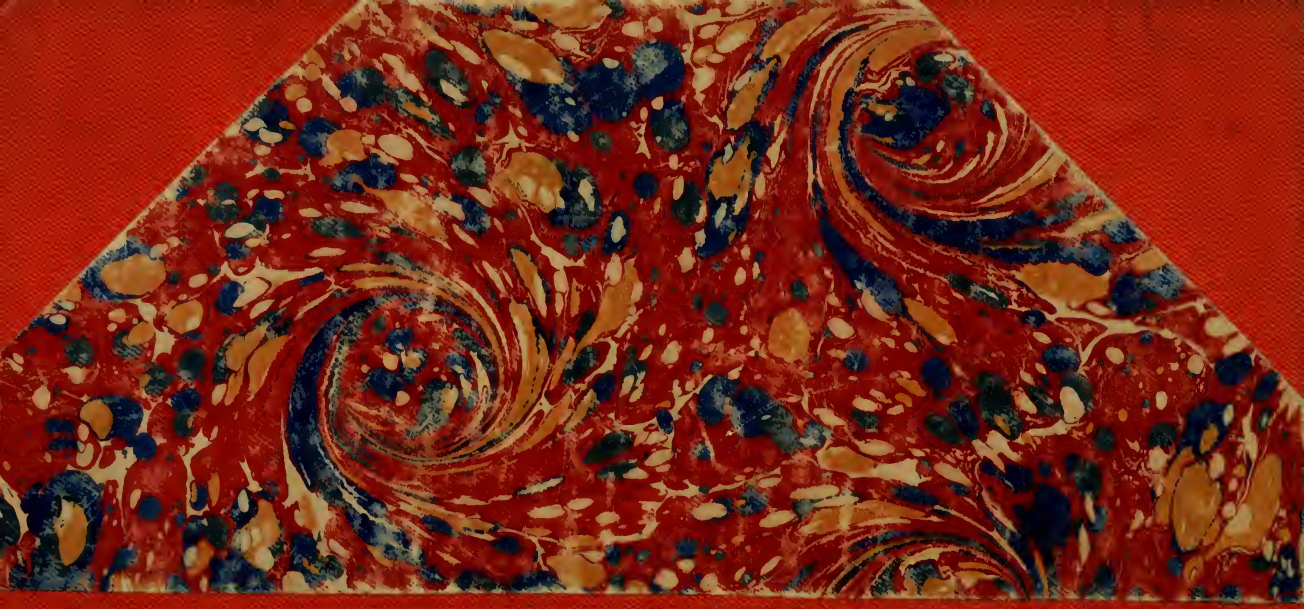
CARICIAS AL CONTRAPELO.

Los perros y la luna. (A mi querido amigo Héctor F. Varela.) 145
Lo uno y lo otro. (Paráfrasis de una conocida fábula.) 153
Un fénix de cultura. (A Isidro.) 167
Salutacion. (Al indiano de Bendejo.) 179
Y á mí ¿qué me cuenta usted? (Letrilla.) 185
De potencia á potencia 195

8120

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 04 14 003 7